

Alfa y Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



***Jesucristo ayer,
hoy y siempre***



¿De verdad quiere usted un semanario católico?

La edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España es muy costosa. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de diecisésis años, viene asumiendo totalmente estos gastos. Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097

Bankia:
2038-1736-32-6000465811

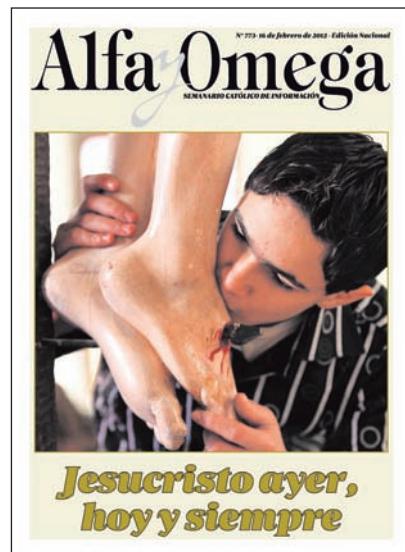
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Bankinter:
0128-0037-55-0100017647

3-7

Congreso Jesús, nuestro contemporáneo:

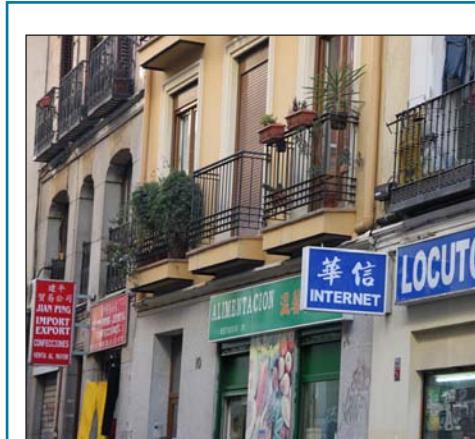
**La única respuesta de la Iglesia.
Los jóvenes demandan testigos coherentes.
Como los apóstoles.**



11-13

Próximo Consistorio cardenalicio:

**Lo importante es servir al Papa.
Los 22 nuevos cardenales de Benedicto XVI**



20-21

Chinos en España: Mucho más que Todo a un euro

LA FOTO	8
CRITERIOS	9
VER, OÍR Y CONTARLO	10
AQUÍ Y AHORA	
Libertad de elección de colegio:	
Madrid marca el camino.	14
Cardenal Rouco:	
Raíces morales de la crisis	15
TESTIMONIO	16
EL DÍA DEL SEÑOR	17
RAÍCES	18-19
Exposición en Madrid:	
Cara a cara con Tiepolo	
MUNDO	
Abusos sexuales:	
Curación y renovación.	22
Prólogo de Benedicto XVI	
a un libro del cardenal Cordes:	
Compartir el pan, fundamento	
de la caridad cristiana	23
LA VIDA	24-25
DESDE LA FE	
Políticas antinatalistas: ¿Quieres	
medicinas? Usa anticonceptivos.	26
Richard Cohen:	
Los homosexuales nos necesitan.	27
La agogida de la Iglesia: He venido	
a sanar los corazones rotos.	28-29
G.K. Chesterton:	
Libros que llevan a Roma.	30-31
Cine.	32
Libros.	33
Arte. Gentes.	34
No es verdad.	35
CONTRAPORTADA	36



Novedades en tienda virtual

Páginas 25, 27 y 33

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:
-Libros y CD *Alfa y Omega*
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

-Teléfono: 91 365 18 13

-pedidos@alfayomega.es

Directamente en Internet:

www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

Jesús de Nazaret II,
de Benedicto XVI. Reseña en nº 728



Jesús, nuestro contemporáneo

Él es la única respuesta de la Iglesia

Para renovarse y resultar creíble, la Iglesia sólo tiene un camino: Jesús, resucitado de entre los muertos. Ésta es la conclusión a la que ha llegado el Congreso Jesús, nuestro contemporáneo, organizado, del 9 al 11 de febrero, por el Proyecto Cultural de la Conferencia Episcopal Italiana, con un variado panel de participantes, entre eclesiásticos, teólogos, filósofos, políticos o representantes varios del mundo de la cultura

Jesucristo es la respuesta que la Iglesia ha ofrecido siempre a la Humanidad, y también es hoy la respuesta que ofrece la Iglesia a la profunda crisis moral, política y económica que están viviendo Europa, e Italia en particular, en las últimas décadas.

Ante el desmoronamiento de instituciones y valores, simbolizado en el final de la Democracia Cristiana, en 1994, el entonces Presidente de la Conferencia Episcopal y obispo Vicario de Roma, el cardenal Camillo Ruini, comprendió que el desafío de la presencia y compromiso público de los católicos no dependía, en primer lugar y sobre todo, de la política, sino de la cultura. Si los católicos no viven una fe con una formación adecuada, su acción en la vida política, económica, acaba convirtiéndose en anti-testimonio. Así es como nació el *Proyecto Cultural* de la Iglesia, que está sirviendo para renovar el catolicismo italiano desde sus mismos cimientos.

A finales de 2009, esta iniciativa planteó a la agenda pública la cuestión de Dios, hoy, con un congreso en el que participaron expertos de diferentes ámbitos. Hace unos días, del 9 al 11 de febrero, en la Vía de la Conciliación de Roma, junto al Vaticano, el Comité para el Proyecto Cultural de la Conferencia Episcopal Italiana ha convocado a exponentes de la Iglesia, la política y la sociedad civil en torno a las preguntas centrales del cristianismo: ¿Quién es Jesús? ¿Verdaderamente resucitó?

Sobre estas preguntas han debatido no sólo los más altos exponentes de la Iglesia en Italia, sino también miembros del Gobierno, entre ellos Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de San Egidio; filósofos como Jean-Luc Marion; juristas como Francesco D'Agostino; o el último ganador del festival de San Remo, el cantautor Roberto Vecchioni.

La esencia del cristianismo

Uno de los participantes en este Congreso, Romeo Astorri, profesor de Historia de los Sistemas y de las Relaciones entre la Iglesia y el Estado, en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Milán, explicaba en estos términos la importancia de la cuestión planteada: los católicos sólo pueden tener incidencia social si viven su fe con autenticidad. «Cuando se da una intensa vida de fe –añade el catedrático–, nace la capacidad de ofrecer una evaluación,





Cartel anunciador del Congreso

un juicio, incluso cultural, sobre la época en la que vivimos. El objetivo de este Congreso consistía en mostrar que este juicio sólo puede surgir del encuentro con Cristo, irrupción de lo divino en la Historia».

El encargado de presentar las conclusiones del Congreso fue el mismo cardenal Ruini, ideador del evento, quien constató cómo la investigación actual está ofreciendo más que nunca los argumentos que ilustran el carácter científico de la historicidad de la resurrección de Jesús. En este sentido, el obispo anglicano y biblista Nicholas Thomas Wright, quien ha pasado una vida entera buscando y exponiendo los argumentos históricos de la resurrección de Cristo, fue particularmente incisivo. No sólo ofreció las pruebas históricas, sino que, a través de la investigación histórica, mostró cómo «son una auténtica locura las demás explicaciones que otros han ofrecido sobre los orígenes de la cristiandad». En el fondo, como subrayó también el cardenal Angelo Scola, arzobispo de Milán, la idea de un Mesías crucificado era tan descabellada, para los judíos como para los contemporáneos de Jesús, que sólo un hecho histórico irrefutable llevó a los discípulos a presentar esta verdad que cambió sus vidas.

«También hoy la fe cristiana depende de la verdad del testimonio, según el cual, Cristo ha resucitado de entre los muertos», afirmó con claridad el cardenal Ruini. Gracias a su resurrección, los cristianos pueden decir que Jesús es su contemporáneo. De Jesús surgió un gran movimiento, una comunidad de hombres y mujeres que, después, ciertamente se fue fragmentando, pero que ha conservado una inextirpable tendencia a encontrar en Él la propia unidad».

El Mensaje del Papa

Benedicto XVI se hizo presente en el Congreso con un mensaje escrito, en el que explica que «Jesús ha entrado para siempre en la historia humana y sigue viviendo en ella, con su belleza y

potencia, en ese cuerpo frágil y siempre necesitado de purificación, pero también infinitamente lleno del amor divino, que es la Iglesia. La contemporaneidad de Jesús -añade el Papa- se revela de manera especial en la Eucaristía, en la que Él está presente con la Pasión, Muerte y Resurrección. Éste es el motivo que hace que la Iglesia sea contemporánea de todo hombre, capaz de abrazar a todos los hombres y a todas las épocas, pues es guiada por el Espíritu Santo para continuar la obra de Jesús en la Historia».

«Muchas señales -añade el obispo de Roma- revelan cómo el nombre y el mensaje de Jesús de Nazaret, si bien en tiempos tan distraídos y confundidos, encuentran con frecuencia interés y atraen intensamente incluso a aquellos que no llegan a adherirse a su palabra de salvación». De aquí surge la llamada del Papa a poner en el centro de la cultura cristiana actual la elaboración de una comprensión profunda de Jesucristo, gracias

poráneos, que con frecuencia admiran a la persona de Cristo, pero rechazan la institución de la Iglesia.

El cardenal Angelo Bagnasco, Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, explicó, al inaugurar el Congreso, que «Cristo sin la Iglesia es una realidad fácilmente manipulable y deformable, según los gustos personales. Por otro lado, la Iglesia, sin Cristo, se reduce sólo a una estructura humana y, como tal, a una estructura de poder». También la Iglesia, afirmó, puede quedar herida por el pecado: «El escándalo, las infidelidades, las fragilidades de los individuos son siempre posibles». La Iglesia, «santa y siempre necesitada de purificación», tiene la misión de convertirse en «transparencia de Cristo».

El gran desafío que tiene hoy la Iglesia ante el mundo occidental, añadió el Presidente de la Conferencia Episcopal, consiste precisamente en dar a entender su «carácter his-

Superada la idea de la superación de la religión

Entre los presentes, se encontraba Adriano Fabris, profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Pisa, quien confesaba a Alfa y Omega que ha venido a este Congreso por una profunda curiosidad.

En el mundo de hoy, la religión vuelve a ponerse de moda, y en este encuentro la Iglesia católica ha mostrado a la sociedad cómo es capaz de interrogarse sobre sus mismos fundamentos. «En una situación sumamente compleja, como es la de la cultura occidental de hoy, en la que, por una parte, se da una indiferencia religiosa cada vez más grande y, por otra, una imagen de la religión sobre todo de carácter fundamentalista, lo que surge del congreso Jesú, nuestro contemporáneo es que Cristo representa verdaderamente una mediación encarnada entre Dios y el hombre».

«Jesús ha entrado para siempre en la historia humana -dijo el Papa al congreso- y sigue viviendo en ella, en ese cuerpo frágil», pero lleno de amor, que es la Iglesia

a la íntima relación que se da entre la fe y la ciencia histórica. De este modo, según el Santo Padre, se puede «abrir a Dios un camino en el corazón y en la vida de los hombres», prioridad de su pontificado. Pero «no podemos encender nuestras vidas a un indefinido ente superior o a una fuerza cósmica», concluye. «Jesús es la llave que nos abre la puerta de la sabiduría y del amor, que rompe nuestra soledad y mantiene encendida la esperanza ante el misterio del mal y de la muerte».

Cristo y la Iglesia

El Papa planteó la cuestión de la relación entre Jesús y la Iglesia, una de las cuestiones más complicadas para los hombres y mujeres contem-

tórico». El cristianismo, no es ni una ideología, ni un grupo político, ni un sistema ético. Es la comunidad de los hombres y mujeres que se han encontrado con Jesús resucitado.

El teólogo y monseñor Piero Coda, Presidente del Instituto Universitario Sophia, en Italia, aclaró en este sentido: «La contemporaneidad de Jesús no es una idea, ni siquiera una aspiración. Es un hecho tangible: algo, alguien, a quien puede verse, tocarse, comer en su sobrecogedora y silenciosa alteridad. La Eucaristía. Sólo así, Cristo en nosotros, pobres vasos de arcilla que acogen su gracia, se hace contemporáneo». El objetivo de la Iglesia, por tanto, consiste en hacer que Cristo sea contemporáneo de los hombres y mujeres. En esto consiste «su misión religiosa y civil».

El catedrático constata que «el mundo de la cultura hoy se está dando cuenta de que no se puede prescindir de la religión. La idea de su superación ha quedado a su vez superada. El problema para el mundo cultural, académico, consiste en reconocer de manera seria lo que significa la religión cristiana a diferentes niveles: a nivel conceptual, a nivel de diálogo interreligioso, a nivel antropológico en las relaciones entre los hombres. La cultura de hoy está llamada a profundizar esta reflexión».

Ésta es la pregunta que plantea el Congreso, una pregunta que en estos momentos plantean en particular los jóvenes a un mundo que no es capaz de ofrecerles respuestas.

Jesús Colina. Roma

¿Quién es Jesús para los jóvenes?

«Los jóvenes demandan testigos coherentes»

¿Quién es Jesús para los jóvenes? Por una parte, la práctica religiosa ha disminuido en los últimos años; por otra, la persona de Cristo sigue seduciendo a chicos y chicas, como mostró la JMJ de Madrid. Esta fue una cuestión central en el congreso Jesús, nuestro contemporáneo. Habla de ello el padre Michele Pischedda, asistente nacional de la Federación Universitaria Católica Italiana



Jóvenes franceses rezan en la madrileña parroquia de Santiago y San Juan Bautista, durante la JMJ del pasado agosto en Madrid

¿Quién es Jesús para los jóvenes de hoy?

Es una persona particularmente interesante, una figura que les fascina, pero que no siempre conocen bien. Entre las nuevas generaciones, predomina una actitud superficial, basada en *he oído*, pero pocas veces tienen el valor de conocerle a través de la lectura de la Palabra de Dios, de los evangelios, o incluso a través del diálogo con personas con las que pueden compartir la experiencia del encuentro con el Señor. En general, el mundo juvenil encuentra grandes dificultades en su relación con Dios. Un Dios que, por otra parte, no es suficientemente anunciado por una vida que testimonie el Evangelio. Los jóvenes no quieren respuestas banales. Quieren que quien anuncia, quien testimonia con su vida sea coherente con lo que afirma y, si es posible, con una dimensión de humildad que puede ser una manera de vivir la fidelidad a Cristo y al Evangelio.

¿Qué es lo que influencia la relación entre los jóvenes y Jesús?

Tienen una gran responsabilidad los medios de comunicación, Internet o las redes sociales. Es innegable que este modelo de comunicación influencia la relación con la vivencia religiosa y con Dios. En la mayoría de los casos, los jóvenes viven la

experiencia de lo inmediato. Si en el siglo XVII Hugo Grocio afirmaba que había que vivir *como si Dios no existiera*, hoy se experimenta una nueva visión entre las nuevas generaciones: la indiferencia ante un Dios al que cuesta reconocer, pues ya no se cuenta con las coordenadas para comprender lo que dice. Y si se

pierden puntos de referencia importantes es más difícil plantearse preguntas sobre Jesús.

¿Qué significa creer para las nuevas generaciones?

Para la mayor parte de los jóvenes, decir que son creyentes no significa encomendarse al Dios de Jesucristo. Significa quizás plantearse interrogantes. La mayoría creen que existe Alguien, pero esto no significa dar el paso hacia el Dios de Jesucristo. En Italia, para muchos, ser católico sólo es un dato biográfico familiar, como decir *fui bautizado y, por tanto, soy católico*. Pero esto no es suficiente.

¿Son conscientes los jóvenes de la historicidad de Cristo, de su carácter personal?

Depende de la formación que han recibido y de las oportunidades que han tenido. No faltan investigaciones sobre la figura del Jesús histórico, pero los jóvenes no cuentan con el tiempo o la posibilidad de documentarse de una manera profunda. Por eso, son muy importantes las oportunidades que les ofrece la realidad que les rodea. ¿Cómo no recordar el gran esfuerzo realizado por los pastores durante la JMJ en Madrid? El mismo Pontífice ha dedicado los dos volúmenes sobre *Jesús de Nazaret* a la figura de Jesús, pues considera que este argumento es sumamente importante para las nuevas generaciones.

¿Qué puede encontrar en la figura de Jesús un joven de hoy?

Si tiene la humildad para ponerse en relación con Él, podrá encontrar la plenitud de vida. Encontrará su realización personal, pues Jesús sólo busca nuestra felicidad. En una frase: *con Él, todo se gana, no se pierde nada...*

J.C. Roma

El cantautor Roberto Vecchioni, en el Congreso



Roberto Vecchioni, cantautor italiano que ganó la última edición del famoso *Festival de Sanremo*, en Italia, estuvo presente en el Congreso Jesús, nuestro contemporáneo. El cantante afirmó que el problema de la falta de valores de la juventud tiene como origen la carencia de «maestros y de puntos de referencia», y aludió a la falta de responsabilidad de muchos padres: «Si hemos querido tener un hijo, desde ese momento tenemos que compartir nuestra vida con él».

Vecchioni, además, destacó la característica del amor cristiano, algo inexistente «en las religiones del pasado y en otros monoteísmos, en los que hay miedo y maravilla, gran respeto por la divinidad, pero no amor», y recalcó la importancia de «dar a conocer a Cristo a los jóvenes como nexo de unión entre los hombres», ya que «la figura de Jesús es la primera en la que se instaura el concepto del amor».

J.C.



Síntesis de la intervención del cardenal Scola:

Nosotros, como los apóstoles



Cristo Resucitado. Sagrario en Medina del Campo (Valladolid)

Si se quiere ir al fondo, en toda reflexión o diálogo sobre Jesús de Nazaret no es posible evitar la sobrecededora pretensión del anuncio de su resurrección. Desde la mañana de Pascua, de hecho, una cadena ininterrumpida de testimonios ha entregado a la Historia el anuncio de Jesús resucitado, primicia de la resurrección de los muertos. Todo el cristianismo depende de la verdad de esta pretensión y de su decisión ante ella. De hecho, anunciar a Jesús resucitado es anunciar a Jesús como contemporáneo, es decir, la posibilidad de poder encontrarlo, y de seguirlo aquí y ahora. En una palabra, ser salvados hoy por Él. Ya lo había comprendido Søren Kierkegaard cuando escribió: «La única relación ética que se puede entablar con la grandeza (por tanto, también con Cristo) es la contemporaneidad. La relación con un difunto es una relación estética: su vida ha perdido el aguijón, no juzga mi vida, me permite admirarlo... y me deja también vivir en otras categorías: no me obliga a juzgar el sentido definitivo».

Es evidente, por tanto, que en la Resurrección se juega la experiencia creyente de todo cristiano. Esto explica por qué tanto la propuesta metodológica como el desarrollo de los contenidos de la obra que Joseph Ratzinger-Benedicto XVI dedica a Jesús de Nazaret encuentran su adecuado horizonte en la consideración de la resurrección del Señor. El capítulo 9 del segundo volumen, *La resurrección de Jesús de la muerte*, con sus Perspec-

tivas –«Subió al cielo. Está sentado a la diestra de Dios Padre y de nuevo vendrá con gloria»–, representa el eje de la investigación ratzingeriana, y, al mismo tiempo, el factor decisivo para comprender el carácter contemporáneo del acontecimiento de Jesucristo para el hombre de todo tiempo y lugar.

Respecto al anuncio de Jesús, *nuestro contemporáneo*, nos encontramos ante el mismo dilema en el que se encontraron los apóstoles. La muerte en la cruz de Jesús, de hecho, provocó escándalo entre los suyos. Y no podía ser de otro modo, pues nadie había hablado de un Mesías crucificado: «En un primer momento, el final de Jesús en la cruz fue sencillamente un hecho irracional, que ponía en cuestión todo su anuncio y toda su figura», como escribe el Papa en su segundo volumen sobre *Jesús de Nazaret*.

Para nosotros hoy, después de dos mil años de cristianismo, es una costumbre referirnos al *Cántico del siervo sufriente*, de Isaías (capítulo 53), o a los *Salmos de la Pasión*, como anticipaciones o representaciones de la muerte del Mesías. Pero la enigmática figura del Siervo sufriente nunca había sido concebida como mesiánica. No era una figura regia. ¿Qué tenían que ver, al menos a primera vista, los lamentos del salmista en los Salmos 22 ó 69 con el Mesías, hijo de David? Se plantea, en este punto, una pregunta: ¿cómo llegaron los discípulos a ver en el Crucificado el cumplimiento de las promesas mesiánicas? ¿Cómo pudo llegar a concluir Pedro su discurso, en la mañana de Pente-

Un agnóstico, sobre Jesucristo:

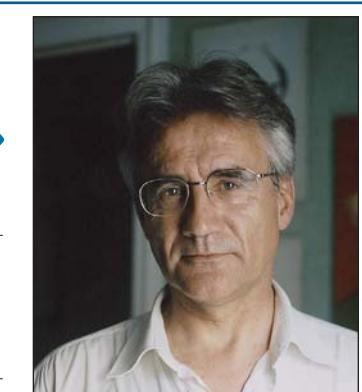
«Nunca podré hablar mal sobre Él»

El filósofo francés y miembro del Comité Consultivo Nacional de Ética André Comte-Sponville, en el marco del Congreso Jesús, nuestro contemporáneo, ha escrito en Avvenire, el diario de la Conferencia Episcopal Italiana:

Durante mi juventud, frecuenté mucho el Evangelio: Jesús era mi maestro y amigo más cercano, más conmovedor, más fraternal que el Dios Padre y trascendente. Luego, a los 18 años, perdí la fe, y sólo de vez en cuando volví a leer algo del Nuevo Testa-

mento. Pero hace algunos años leí los cuatro evangelios por orden, y eso me permitió medir hasta qué punto me había alejado de su contenido propiamente religioso y, por el contrario, cuánto seguía afectándome su contenido moral y humano.

Yo, no creyente, nunca podré hablar mal de aquel Hombre, Jesús; su mensaje se dirige a los corazones más que a las inteligencias, y tanto mejor así. Sigo convencido de que es un gran maestro de vida, uno de los más grandes. Su mensaje esencial es de amor. Lo que an-



tes se hacía por obediencia o por temor (cumplir la ley). Jesús nos pide hacerlo por amor, o dicho de otra manera: libre y gozosamente, por eso su mensaje es liberador sin dejar por ello de ser fiel. Jesús no nos enseñó a amar el poder, sino el amor.

costés, con esta frase: «Todo el pueblo de Israel debe reconocer que a ese Jesús que vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Mesías? Fue un acontecimiento totalmente sorprendente, la resurrección de Jesús, del Crucificado, que se les apareció vivo -precisamente Él, como lo indica el sepulcro vacío-, lo que llevó a su razón a comprender el contenido de las Escrituras. «No fueron las palabras de la Escritura las que suscitaron la narración de los hechos, sino fueron los hechos, en un primer momento incomprensibles, los que llevaron a una nueva comprensión de la Escritura», como afirma el Papa.

La misma dinámica -y en esto se ve la genialidad metodológica de la propuesta de *Jesús de Nazaret*, de Joseph Ratzinger- se puede ver en todo instante de la historia del cristianismo. De hecho, escribe nuestro autor: «El proceso para convertirse en creyentes se desarrolla de manera análoga a lo que sucedió en relación con la cruz. Nadie había pensado en un Mesías crucificado. Ahora bien, el hecho estaba ahí, y en virtud de ese hecho era necesario leer la Escritura de una nueva manera... La nueva lectura de la Escritura, obviamente, sólo podía comenzar después de la Resurrección, pues sólo en virtud de ella Jesús había sido acreditado como enviado de Dios».

El camino que hoy lleva a la confesión de fe en el Resucitado es el mismo que debieron recorrer los primeros discípulos. El episodio de Emaús describe de manera paradigmática

Urge recuperar la misión, como en los orígenes del cristianismo



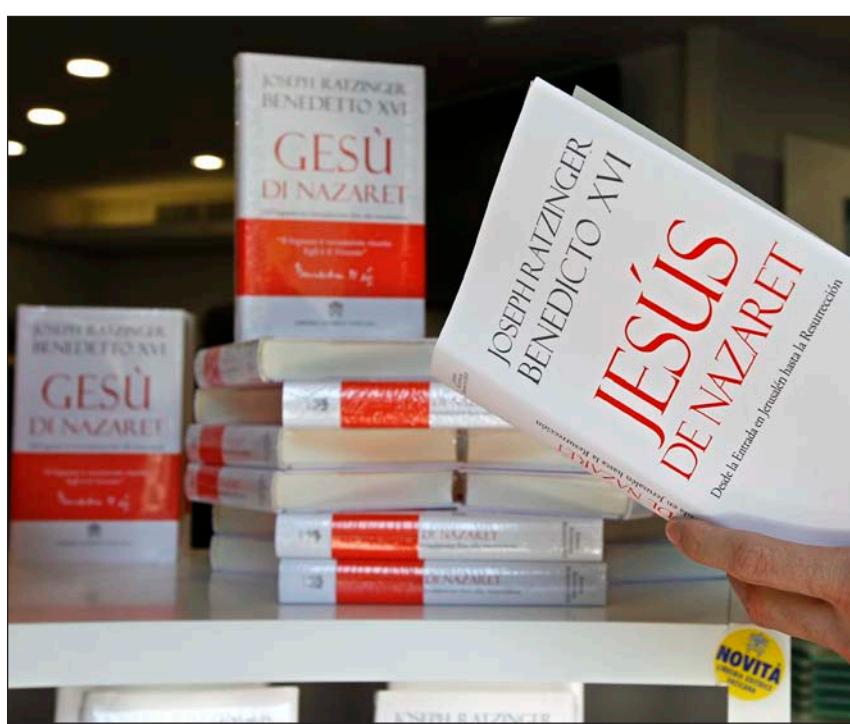
El cardenal Ruini, Presidente del Proyecto Cultural de la Conferencia Episcopal Italiana, fue el encargado de presentar unas conclusiones finales de este Congreso. Dijo, entre otras cosas:

Son múltiples los aspectos concretos de la contemporaneidad de Jesús entre nosotros. Hemos podido ver en este Congreso cómo Jesús está presente en nuestra cultura y en nuestra vida, mucho más de lo que somos conscientes. Algunas formas de su actualidad emergen con una fuerza particular: las obras de fraternidad ligadas a su figura, la relación directa que establecen con Él aquellos que recorren el camino del silencio y la oración, la experiencia del dolor por la que Jesús se une a nosotros y se hace uno con nosotros, la comunión que establecen con Él los mártires de la fe...

En este encuentro, *Jesús, nuestro contemporáneo*, ha surgido también la cuestión sobre la relación de Cristo con los jóvenes: la presencia de Jesús entre nosotros, ¿tiene el futuro asegurado o, por el contrario, los jóvenes, especialmente en Occidente, aun admirados por su figura, están perdiendo la fe en Él, acostumbrándose a prescindir del Jesús vivo y real, o sustituyéndolo por un Jesús imaginario o construido a la medida de nuestros gustos? A esta pregunta no se debe dar una respuesta preestablecida, como si pudiéramos prever

ya el futuro de Occidente. En realidad, el futuro es abierto, abierto a nuestra libertad y, más aún, abierto a la libertad y a la misericordia de Dios. Sin embargo, existe una respuesta precisa y vinculante para todo creyente, una respuesta que no es capaz de prever el éxito o el fracaso en este campo, pero que indica cuál es nuestro deber. Esta respuesta se resume en una palabra, que se encuentra entre las más antiguas y originales del cristianismo: la palabra *misión*.

Hoy, probablemente, no es suficiente que sólo algunos miembros de la Iglesia vivan su fe como misión, en países lejanos o incluso entre nosotros. Jesús será siempre nuestro contemporáneo, porque vive con nosotros y para nosotros en el eterno presente de Dios. A fin de que también nosotros podamos vivir como contemporáneos suyos, con Él y para Él, me parece necesario que la misión vuelva a ser hoy aquello que era en el inicio del cristianismo: una elección de vida que implica a toda la comunidad cristiana y a cada uno de sus miembros, cada uno según las condiciones concretas de su existencia.



su dinámica: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Todo aquello a lo que se refería Jesús ya estaba presente en las Escrituras, pero ellos no se habían dado cuenta. De hecho, Jesús les reprocha su incapacidad para razonar: «¡Hombres duros de entendimiento, cómo os cuesta creer todo lo que anuncian los profetas!» El episodio de Emaús nos hace avanzar en el camino de la fe: «Lo reconocieron al

partir el pan». La Eucaristía, que no se comprende de manera completa si no se llega a afirmar su *esencia*, es decir, la unidad del pueblo de Dios, de la Iglesia, es el lugar adecuado de la interpretación de las Escrituras, es decir, del acceso al Jesús real. En la Eucaristía, el Resucitado se hace contemporáneo a la libertad de todo hombre y le anima a dar *forma eucarística* a toda su existencia.



+ Angelo Scola Jesús de Nazareth, de Franco Zeffirelli

Reabierta la catedral de Tarazona

Ha estado cerrada al culto durante casi 30 años y, aunque las fases de rehabilitación continuarán, ha quedado reabierta al culto la catedral de Santa María de la Huerta, de Tarazona, considerada la *Capilla Sixtina* del Renacimiento español. Desde hace catorce años, con el impulso de monseñor Borobia, comenzaron las obras de restauración; y monseñor Eusebio Hernández, actual obispo de Tarazona, ha presidido la reapertura oficial de la catedral restaurada, en la que le acompañaron los Príncipes de Asturias. En esta catedral, hace 791 años, veló armas para convertirse en caballero Jaime I *El Conquistador*, rey de Aragón, que, con sólo 13 años, acababa de casarse con la Infanta Leonor de Castilla. Por encima de la historia de tantos siglos, la catedral ha sido la iglesia madre de la diócesis, en la que han bebido y vivido -y viven y vivirán- la fe los católicos de Tarazona.



Grecia: «Situación social trágica»



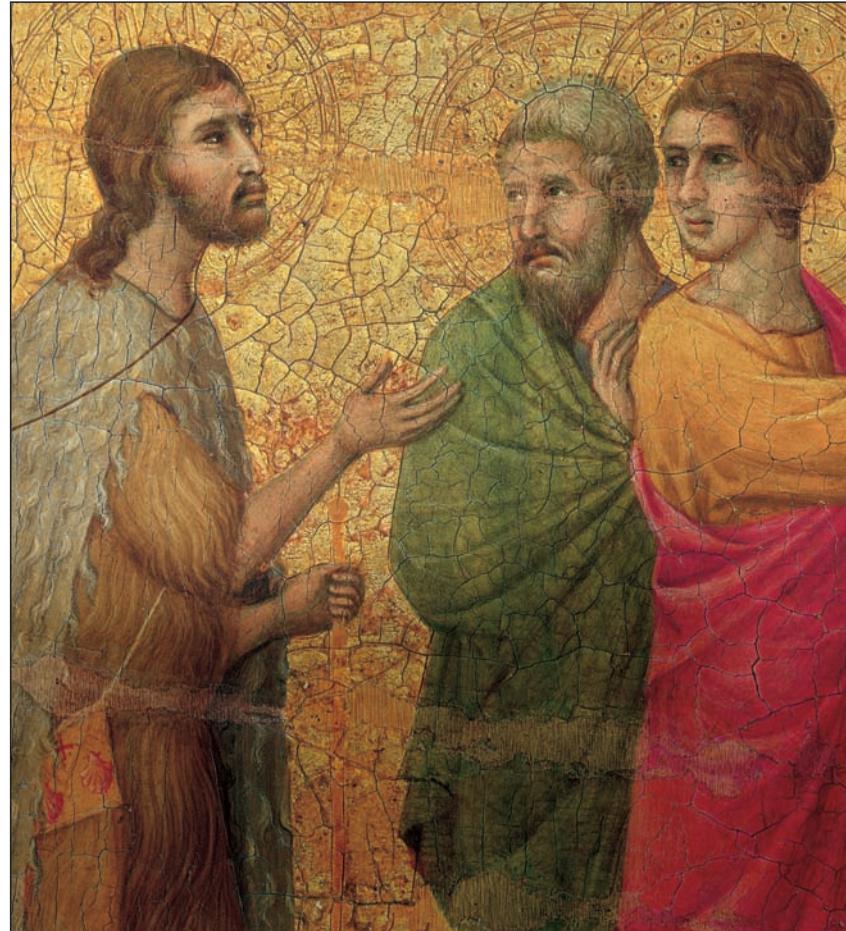
El Presidente de la Conferencia Episcopal Católica Griega ha pedido al Papa que intervenga a favor de los griegos, que viven *una situación social trágica*. «Necesitamos ayuda para asistir a la gente», señaló. Con temperaturas glaciales, en muchos hospitales no hay ni calefacción, faltan medicamentos en centros sanitarios y el estallido de violencia, con cientos de heridos y numerosos edificios incendiados, ha llenado de preocupación por el futuro del pueblo griego. *In extremis*, el Parlamento griego decidió, por mayoría absoluta, aprobar el plan de ajuste, con el que Bruselas sigue sin estar satisfecha. Las protestas no han hecho más que comenzar. Han empezado los saqueos de comercios, y no faltan los radicales extremistas de siempre que propugnan un auténtico sabotaje social, que lo único que puede conseguir es agravar la situación. En la foto, un ciudadano griego, apesadumbrado, pasa ante un signo de interrogación, símbolo del futuro que le espera.

«¡Yo estoy con vosotros!»

Lo cuenta san Lucas en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, acerca del proceso sufrido por san Pablo, poniendo estas palabras en labios de Festo, el nuevo Procurador romano, a quien el rey Agripa y su mujer Berenice, lógicamente interesados por el caso de Pablo de Tarsos, acuden a saludar en Cesarea del Mar: «Hay aquí un hombre que Félix dejó prisionero. Presentaron contra él acusación los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo contra él Sentencia condenatoria. Mandé traer al hombre. Los acusadores comparecieron ante él, pero no presentaron ninguna acusación de los crímenes que yo sospechaba; solamente tenían contra él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive».

El perseguidor de la Iglesia convertido en apóstol no vivía ni anunciaba otra cosa que la presencia, aquí y ahora, de Aquel que le dijo, tras caer del caballo, camino de Damasco, y preguntable quién era: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues». Pablo, desde ese mismo instante, supo que la fe que trataba de destruir era, precisamente, la Verdad sin la cual ni él ni nadie podría ya vivir. Sí: *Jesús, nuestro contemporáneo*, título del Congreso que acaba de celebrarse en Roma, no es una fórmula ni una teoría descubiertas por la genialidad de los hombres. Sencillamente, es un hecho. Lo afirma con toda claridad Benedicto XVI, en su Carta de convocatoria del Año de la fe, remitiéndose al *Catecismo de la Iglesia católica*: «A través de sus páginas, se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia». Y, como san Pablo, el Santo Padre reconoce este hecho del encuentro real con Cristo vivo: «Desde el comienzo de mi ministerio como sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar, de manera cada vez más clara, la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo»; a lo que añade lo que ya decía en su homilía de la Misa de inicio del pontificado: «La Iglesia ha de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida: hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud».

Estas palabras, sin duda, estaban igualmente vivas ya en el preámbulo de su primera encíclica, *Deus caritas est*, al advertir que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuen-



Los discípulos de Emaús, de Duccio di Buoninsegna. Museo de la Opera, de Siena.

Foto: Archivo Electa

tro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Su antecesor, de modo bien significativo, ya había dicho en su Carta, de 2001, Al comienzo del nuevo milenio: «No será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!» Ese lugar de la vida al que nos lleva la Iglesia, efectivamente, es el mismo Jesucristo, ¡contemporáneo nuestro!, como lo es de Pablo de Tarsos y de cuantos se han encontrado con Él a lo largo de la Historia, ayer, hoy y siempre, como se dice en la Carta a los Hebreos. «Muchas palabras resuenan en vosotros –les decía a los jóvenes Juan Pablo II en la JMJ de Roma 2000–, pero sólo Cristo tiene palabras que resisten al paso del tiempo y permanecen para la eternidad». Porque Él, ciertamente, es el mismo ayer, hoy y siempre, el mismo Señor que nos ha creado, nos guía y nos lleva hasta el destino definitivo en Él. Tampoco es en absoluto una fórmula su *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*.

Jesús es en verdad nuestro contemporáneo, como lo era de los dos de Emaús, el día en que resucitó. «Nosos-

tros creíamos...», decían. Pero Él estaba a su lado, y esa cercanía, al igual que sucede hoy, suscitó el *¡Quédate con nosotros!* y les abrió los ojos. «En Jesucristo –leemos en la Exhortación apostólica de Juan Pablo II *Ecclesia in Asia*, de 1999–, nosotros llegamos a conocer que Dios no está lejos, por encima o fuera del hombre, sino que, por el contrario, está muy cerca; más aún, está unido a cada persona y a toda la Humanidad en cualquier circunstancia de la vida».

La contemporaneidad de Jesús con nosotros es exactamente la que tenía entonces con los discípulos de Emaús, e igualmente hoy los hombres dicen: *Nosotros creímos...* La escena se repite, porque hoy también está Él para curar tanta incertidumbre y tanta ceguera. Así lo expresó, en su *Mensaje* para la JMJ de París 1997, el mismo Juan Pablo II: «Con frecuencia, la Humanidad se encuentra en la incertidumbre, confundida y preocupada, pero la Palabra de Dios no pasa; recorre la Historia y, con el cambio de los acontecimientos, permanece estable y luminosa. La fe de la Iglesia está fundada en Jesucristo, único salvador del mundo: ayer, hoy y siempre».

Recibir y dar a Cristo

La nueva evangelización no puede ser una tarea añadida a las habituales obligaciones pastorales que realizamos. Es algo que viene del Señor, es un nuevo impulso que hay que alcanzar de Jesucristo, es una nueva fuerza. A lo que apunta es a una nueva perspectiva, con la que hay que iluminar y configurar la pastoral de la Iglesia. Y en esa nueva perspectiva, tiene que estar en el centro Jesucristo, y no nuestras ideas o ideologías. Hay muchas ocasiones en las que uno puede escuchar, por parte de cristianos, que no necesitamos de esa nueva perspectiva o que ya nos las arreglamos bien. Se puede afirmar que de lo que más carece la Iglesia es de la convicción absoluta de que, con el Evangelio, se nos ha entregado una perla tan valiosa que no podemos guardarla para nosotros mismos, sino que debemos transmitir e invitar a todos los que nos encontramos por el camino.

Esto no es ir a buscar números, sino calidad en la transmisión de una fe que lleve a un encuentro radical con Jesucristo. Los signos de los tiempos apuntan en la dirección de que la transmisión de la fe ya no se va a realizar por la vía sociológica. El hacerse cristiano requiere, cada día más, impulsar, proyectar, acoger, posibilitar un encuentro con Jesucristo que no nace ya por herencia, sino por la apertura del corazón a su presencia.

Otra de las resistencias que debemos superar es no querer saber nada con el catecumenado. En momentos como los que estamos viviendo, se hace necesario volver a redescubrir el catecumenado. En la Iglesia primitiva, precisamente el catecumenado era el camino originario y específico para llegar a ser cristiano y para la iniciación eclesial. Detrás de esta realidad, latía la convicción de que uno llegaba a ser cristiano tras un largo camino de transformación, purificación y conversión que debía ser recorrido paso a paso.

Hay personas, e incluso cristianos, que se dejan conmover por todas las dimensiones humanas de Jesús de Nazaret, mientras la confesión de Jesús como Hijo de Dios que se hace presente en medio de nosotros, les plantea dificultades. La nueva evangelización plantea la urgencia de encontrarnos con el Resucitado, de confesar que Jesucristo es el *Camino, la Verdad y la Vida*.

+ Carlos Osoro Sierra
arzobispo de Valencia

No cuela, señor Obama

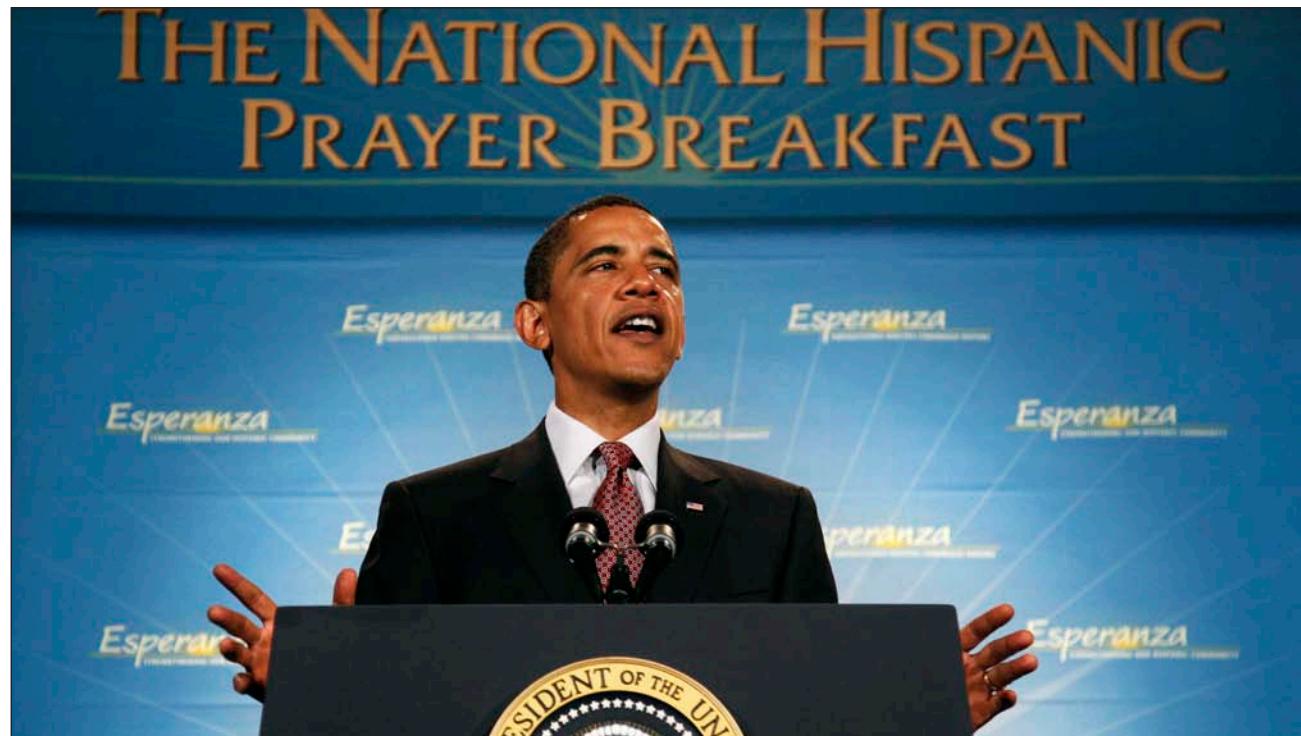
«Gracias al Presidente Obama, todos somos ahora católicos», ha dicho el referente del Partido Republicano y antiguo pastor baptista **Mike Huckabee**. «No soy católico, pero estoy al 100% con mis hermanos y hermanas católicos: prefiero la cárcel a cumplir con una norma que me obliga a ofender a Dios», dice **Rick Warren**, popular pastor evangélico.

La lucha continúa. El Gobierno ha anunciado una rectificación en la norma que obligará a instituciones religiosas a contratar pólizas sanitarias que incluyan anticonceptivos, la píldora abortiva o esterilizaciones, pero aunque los obispos valoran el gesto, lo tachan de totalmente insuficiente. Es una triquiñuela. Los hospitales o colegios confesionales podrán decir técnicamente –resume el *National Catholic Register*– que, en realidad, «ellos no pagarán» por esas coberturas, sino que las aseguradoras las ofrecen libremente.

También la prensa laica comparte el diagnóstico. De *absurda* la califica el *Wall Street Journal*. Más claro es el *Washington Post*: «Obama toma a sus aliados católicos por idiotas». En el titular queda implícito otro de los meollo del asunto: los católicos fueron decisivos en la victoria electoral del Presidente, y no sólo han favorecido tradicionalmente a los demócratas, sino que han sido los grandes defensores de una reforma sanitaria que avance hacia la cobertura universal. La rectificación «es una concesión a los aliados de Obama» que debería dar por resuelto el conflicto, quiere creer el progresista *New York Times*, y, casi a modo de súplica, se lee en la web de la CNN: «Los obispos deberían aceptar su victoria».

Pero no cuela. *Ningún compromiso con la libertad de conciencia*, titulaba *L'Osservatore Romano*, el diario de la Santa Sede, tras conocer el rechazo de los obispos. Los candidatos en las primarias republicanas se frotan las manos. «Si estás harto de los ataques de la Administración Obama contra la libertad religiosa, únete a mí», dice el favorito, el mormón **Mitt Romney**. «El Gobierno quiere controlar nuestras vidas y eso tiene que acabar», añade el católico **Rick Santorum**. Y el también católico **Marco Rubio**, senador por Florida, suena más fuerte que nunca como candidato a Vicepresidente, sobre todo si el vencedor es Romney. Rubio ha presentado un proyecto de ley que garantizaría el derecho a la objeción de conciencia de las instituciones religiosas. «El Gobierno no puede obligar a las organizaciones religiosas a abandonar los principios fundamentales de su fe», ha argumentado.

El asunto es serio. La revista jesuita *America* recuerda, en un editorial,



que, «durante un siglo y medio, la Iglesia ha servido al pueblo americano en la educación y los servicios sociales», y ha puesto en marcha algunas de las más importantes organizaciones caritativas del país. «Una falta de comprensión de la misión de la Iglesia» amenaza ese legado.

En los últimos meses, han cerrado agencias de adopción católicas por negarse a entregar a niños a parejas homosexuales, se ha cortado la

financiación pública a programas de atención a inmigrantes por el rechazo al aborto... «Suscitan preocupación ciertos intentos de limitar la libertad religiosa» en Estados Unidos, dijo hace unas semanas **Benedicto XVI** a un grupo de obispos.

Los obispos, sin embargo, han ganado la batalla de la opinión pública, al lograr que se entienda que no se discute sobre privilegios a las comunidades religiosas, sino sobre dere-

chos fundamentales. «La Administración ha puesto fin al experimento americano de la libertad religiosa», escribe **Jennifer Roback Morse** en *MercatorNet.com*. *De facto*, se acaba el sistema aconfesional, y se impone a toda la sociedad el hedonismo como religión oficial, «la cosmovisión de que el sexo es una actividad estéril y recreacional», y que «el mayor fin a perseguir es el placer», con «los bebés como un extra opcional».

Contrapunto

Que se quede con el piso el Banco

Muchos sinceramente así lo piensan: *La derecha utiliza la crisis como excusa para desmantelar la educación pública y privatizar el Estado del Bienestar*. Desde el otro lado, algunos responden convencidos que los únicos y exclusivos responsables de esta calamitosa situación son los socialistas, a los que habría que incapacitar permanentemente para cualquier responsabilidad de gobierno.

¿Vuelven las ideologías? «La historia se repite, primero como tragedia, luego como farsa», decía Carlos Marx, y habrá que ir pensando en darle la razón, cuando unos señores de izquierda dicen, muy serios, que el juez Garzón no estaba obligado a respetar las reglas, porque aquí de lo que se trataba es de perseguir la corrupción del PP y los crímenes de Franco. Y eso es causa mayor. Pablo Iglesias, 1910: «Este partido [el PSOE] está en la legalidad mientras la legalidad le permita adquirir lo que necesita; fuera de la legalidad cuando ella no le permita realizar sus aspiraciones». Pero la farsa se convierte en tragedia cuando se cierra el telón, y uno descubre que, en realidad, el único criterio de juicio hoy socialmente aceptable en España es *izquierda-bueno, derecha-malo*, o viceversa, si uno prefiere. Lo de menos es que ya nadie crea en esas coordenadas, o que las diferencias se hayan difuminado hasta fundirse ambos polos en un mismo magma de ideología materialista. Habrá que fingir que el esquema funciona, porque en el mundo exterior sólo hay rechinazos de dientes y opiniones subjetivas, éas que no tienen un partido ni un gran grupo mediático que las respalde.

Zapatero fue la traca final, pero la cosa venía de muy atrás. Nación, familia, la propia noción de bien y de mal... Durante décadas, todo ha sido puesto patas arriba, y ahora que vienen problemas serios, descubrimos lo difícil que es afrontarlos todos a una, cuando ni siquiera hablamos un mismo idioma moral. Podríamos, tal vez, alcanzar un gran consenso, y unirnos todos contra el malvado banquero que desahucia a la pobre viuda, pero sería inútil. Al minuto siguiente unos empezarían a defender el derecho de la buena mujer a suicidarse dignamente. ¿Y quién cobra luego la herencia? ¿Los desaprensivos hijos que fueron incapaces de visitar a la buena señora durante años? ¿No deberían cobrar algo más los hijos del primer matrimonio que los medio hijos de la tercera unión con un señor divorciado? ¡Hombre! Para eso es mejor que se quede con el piso el Banco.

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es

Monseñor Santos Abril, un nuevo cardenal para la Iglesia:

«Lo importante es servir al Papa»

El próximo sábado, el Santo Padre Benedicto XVI presidirá el cuarto Consistorio cardenalicio de su pontificado, y creará 22 nuevos cardenales, entre los que estará el español monseñor Santos Abril, Arcipreste de la basílica de Santa María la Mayor, en Roma, y el anterior Nuncio apostólico en España, monseñor Manuel Monteiro de Castro. Estos nuevos purpurados, como recordó el Papa, el pasado 6 de enero, al anunciar el Consistorio, «tienen la misión de ayudar al sucesor de Pedro en el desempeño de su ministerio de confirmar a los hermanos en la fe, y de ser principio y fundamento de la unidad y de la comunión de la Iglesia»

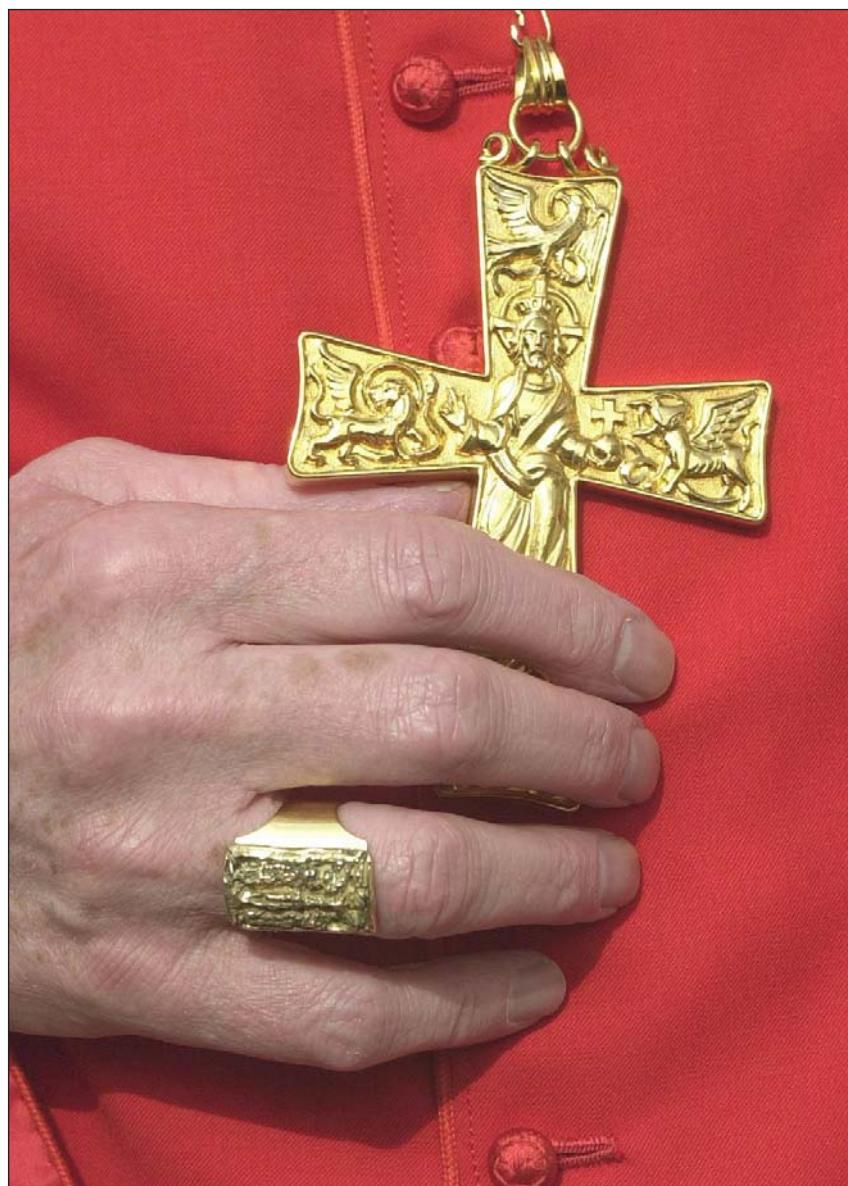
Benedicto XVI celebrará, el próximo sábado, el cuarto Consistorio de su pontificado, por el que creará 22 nuevos cardenales de la Iglesia, a quienes impondrá la birreta y el anillo cardenalicio, y a los que asignará la titularidad de una iglesia romana, como signo de la singular cercanía de estos obispos al ministerio del obispo de Roma.

Entre ellos, el Papa creará un nuevo cardenal español -el turolense Santos Abril, Arcipreste de la basílica de Santa María la Mayor, en Roma- y elevará a la dignidad cardenalicia al anterior Nuncio en España, el portugués monseñor Manuel Monteiro de Castro. Ambos forman parte del grupo de los diez nuevos cardenales provenientes de la Curia (seis italianos, un brasileño y un estadounidense, además de monseñor Abril y de monseñor Monteiro), a los que se suman otros ocho provenientes de sedes episcopales, o sea, de diócesis (un italiano, un indio, un checo, un alemán, un canadiense, un holandés, un chino y un estadounidense). Además, Benedicto XVI creará otros cuatro cardenales mayores de 80 años (un rumano, un belga, un maltés y un alemán), que por su edad no podrían ser electores en un hipotético cónclave para elegir nuevo Papa, pero a los que se reconoce su especial «compromiso al servicio de la Iglesia».

El maestro de Juan Pablo II

Santos Abril y Castelló es el nombre completo del español a quien Benedicto XVI creará cardenal este 18 de febrero. Cuando Alfa y Omega habla con él para felicitarle por este reconocimiento, mantiene la misma sencillez de una conversación que pudimos entablar con él hace diecinueve años, cuando era conocido en Roma como *el maestro de español* de Juan Pablo II.

La decisión del Papa de nombrarle cardenal es particularmente sig-



nificativa. Ante todo, constituye un reconocimiento al servicio que ha realizado a la Iglesia el hasta ahora Vicecamarlengo de la Cámara Apostólica, como misionero de la diplomacia. Ha sido Nuncio Apostólico, representante del Papa, en Bolivia, Camerún, Gabón y Guinea Ecuatorial, Yugoslavia, Argentina, Eslovenia,

Bosnia Herzegovina y Macedonia.

Pero, además, su nombramiento constituye un claro reconocimiento de la cercanía que el Papa mantiene con España. Él mismo ha querido que sea Arcipreste de la Basílica de Santa María la Mayor de Roma, cargo que hasta hace poco, ocupaba el cardenal estadounidense Bernard Law. De

este modo, el Santo Padre vuelve a subrayar, de manera visible, el lazo de este templo papal con nuestro país: ya desde 1647, el Papa Inocencio X nombraba a los reyes de España protocanónigos honorarios del Cabildo de la Basílica, y, por este motivo, el 10 de febrero de 1977, su Majestad el rey Juan Carlos I aceptó su nombramiento como protocanónigo honorario, pronunciando un discurso histórico ante el Cabildo de la Basílica.

Una vida de servicio

Cuando le pedimos al futuro cardenal una entrevista, muestra las más de quince peticiones que le han llegado de otros medios de comunicación, y responde como lo hacía hace veinte años: «Lo importante es servir al Papa. En mi vida es lo que he tratado de hacer». Monseñor Santos Abril se limita a recordar que lo único que busca ahora es vivir lo que dice el Código de Derecho Canónico sobre los cardenales. Su función consiste en «asistir al Romano Pontífice tanto colegialmente, cuando son convocados para tratar juntos cuestiones de más importancia, como personalmente, mediante los distintos oficios que desempeñan ayudando sobre todo al Papa en su gobierno cotidiano de la Iglesia universal». Pero el inminente purprado español recuerda, sobre todo, que, al recibir el anillo y el birrete cardenalicio, por su mente pasará ese color púrpura, color de la sangre, que manifiesta la disponibilidad de los cardenales para derramar la sangre al servicio de Cristo y de su Vicario en la tierra, el Papa.

Monseñor Santos Abril nació en Alfambra (Teruel), el 21 de septiembre de 1935. Es sacerdote desde el 9 de marzo de 1960 y obispo desde el 16 de junio de 1985. Es doctor en Derecho Canónico y diplomado en Relaciones Diplomáticas. En Bolivia, fue declarado hijo adoptivo del país. Y antes de ser nuncio apostólico, sirvió al Cuerpo diplomático vaticano en Pakistán, Turquía y en la Santa Sede.

Diez cardenales españoles

Con monseñor Santos Abril, España cuenta con diez cardenales, una muestra más del reconocimiento que tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI han querido ofrecer a la contribución del catolicismo español a la Iglesia universal.

Tras la celebración del Consistorio, los cardenales votarán la aprobación de la causa de canonización de ocho Beatos, entre ellos, la religiosa española María del Monte Carmelo del Niño Jesús, quien, en el siglo XIX, fundó la Congregación de las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción de la Enseñanza. Entre los nuevos Beatos se encuentra también Kateri Tekakwitha, la primera norteamericana nativa de los territorios de los Estados Unidos y Canadá que podría ser proclamada santa.

Jesús Colina. Roma

Diez provienen de la Curia; ocho, de sedes episcopales, y cuatro son mayores de 80 años

Estos son los veintidos nuevos

La ceremonia en la que, el próximo sábado, el Papa creará a los nuevos cardenales, recalca la comunión de éstos con el Santo Padre. Durante la celebración, recitarán el Credo y un juramento de fidelidad al Papa; y Benedicto XVI les impondrá el anillo cardenalicio –con las figuras grabadas de san Pedro y san Pablo–; el birrete de color púrpura –para recordar que su servicio es hasta el derramamiento de sangre–; y el título de una iglesia de Roma, diócesis de la que el Papa es obispo. El domingo concelebrarán, junto al Pontífice, su primera Eucaristía como cardenales

Miembros de la Curia romana



Santos Abril y Castelló

Arcipreste de la Basílica de Santa María la Mayor. Nació en Alfambra, Teruel, el 21 de septiembre de 1935; tiene 76 años. Es licenciado en Ciencias Sociales y Derecho Canónico. Ha sido nuncio apostólico en Bolivia, Camerún, Gabón, Guinea Ecuatorial, Yugoslavia, Argentina, Eslovenia, Macedonia y Bosnia Herzegovina. Fue profesor de español de Juan Pablo II. Desde enero de 2011, es Vicecamarlengo de la Santa Iglesia Romana.



Fernando Filoni

Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Nació en Manduria (Italia), el 15 de abril de 1946; tiene 65 años. Anterior nuncio en Jordania, Iraq y Filipinas, fue Sustituto para los Asuntos Generales de la Secretaría de Estado del Santo Padre.



Manuel Monteiro de Castro

Penitenciario Mayor de la Santa Sede. Nació en Santa Eufémia de Pranzis, (Portugal), el 28 de marzo de 1938; tiene 73 años. Anterior nuncio apostólico en España. Ha sido Secretario del Sacro Colegio Cardenalicio y Secretario de la Congregación para los Obispos.



Antonio Maria Vegliò

Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes. Nació en Macerata Feltria (Italia), el 3 de febrero de 1938; tiene 74 años. Ha sido nuncio apostólico en Líbano y Kuwait, y Secretario de la Congregación para las Iglesias orientales.



Giuseppe Bertello

Presidente de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano y de la Gobernación del Estado Vaticano. Nació en Foglizzo (Italia), el 1 de octubre de 1942; tiene 69 años. Ha sido nuncio apostólico en Ruanda y México y Observador Permanente de la Santa Sede ante la ONU.



Francesco Coccopalmerio

Presidente del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos. Nació en San Giuliano Milanese (Italia), el 6 de marzo de 1938; tiene 73 años. Ha sido docente en diversas Facultades italianas de Teología y de Derecho, y es miembro del Tribunal de la Signatura Apostólica.



João Braz de Aviz

Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Nació en Mafra (Brasil), el 24 de abril 1947; tiene 64 años. Ha sido obispo de Ponta Grossa, y arzobispo de Maringá y Brasilia.



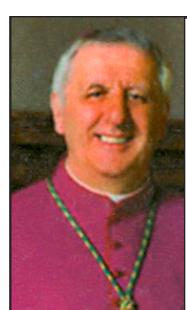
Edwin Frederik O'Brien

Pro-Gran Maestro de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro, de Jerusalén. Nació en el Bronx, Nueva York (Estados Unidos), el 8 de abril de 1939; tiene 72 años. Ha sido obispo auxiliar de Nueva York, arzobispo castrense del Ejército de los Estados Unidos y arzobispo de Baltimore.



Domenico Calcagno

Presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica. Nació en Tramontana di Parodi Ligure (Italia), el 3 de febrero de 1943; tiene 69 años. Ha sido obispo de Savona-Noli, Tesorero de la Conferencia Episcopal Italiana y Secretario de la Administración del Patrimonio de la Santa Sede. En 2007 fue nombrado arzobispo *ad personam*.



Giuseppe Versaldi

Presidente de la Prefectura de los Asuntos Económicos de la Santa Sede. Nació en Villarboit (Italia), el 30 de julio de 1943; tiene 68 años. Ha sido obispo de Alessandria. En septiembre de 2011 fue nombrado arzobispo *ad personam*.

cardenales de Benedicto XVI

Titulares de sedes episcopales



George Alencherry

Arzobispo Mayor de Ernakulam-Angamaly de los siro-malabares.

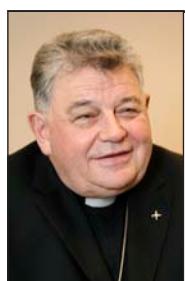
Nació en Thuruthy (India), el 19 de abril de 1945; tiene 66 años. Ha sido obispo de Thuckalay de los siro-malabares.



Thomas Christopher Collins

Arzobispo de Toronto.

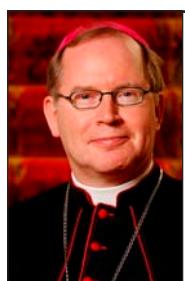
Nació en Guelph (Canadá), el 16 de enero de 1947; tiene 65 años. Ha sido obispo de Sanit Paul en Alberta, y arzobispo de Edmonton. Fue Visitador Apostólico en Irlanda para investigar los casos de abusos sexuales.



Dominik Duka

Arzobispo de Praga.

Nació en Hradec Králové (República Checa), el 26 de abril 1943; tiene 68 años. Franciscano. Durante el comunismo, fue Maestro de Novicios en la clandestinidad. Ha sido obispo de Hradec Kralove.



Willem Jacobus Eijk

Arzobispo de Utrecht.

Nació en Duivendrecht (Holanda), el 22 junio 1953; tiene 58 años. Ha sido obispo de Groningen y es el Presidente de la Conferencia Episcopal Holandesa.



Giuseppe Betori

Arzobispo de Florencia.

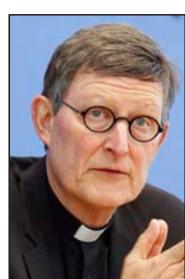
Nació en Foligno (Italia), el 25 de febrero de 1947; tiene 64. Ha sido obispo de Falerone y Secretario General de la Conferencia Episcopal Italiana.



Timothy Michael Dolan

Arzobispo de Nueva York.

Nació en Saint Louis (Estados Unidos), el 6 de febrero de 1950; tiene 62 años. Ha sido obispo auxiliar de Saint Louis y arzobispo de Milwaukee. Es Presidente de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos y fue Visitador apostólico en Irlanda para investigar los casos de abusos sexuales.



Rainer Maria Woelki

Arzobispo de Berlín.

Nació en Colonia (Alemania), el 18 de agosto de 1956; tiene 55 años. Ha sido obispo auxiliar de Colonia y consultor de la Congregación para la Educación Católica.



John Tong Hon

Obispo de Hong Kong.

Nació en Hong Kong (China), el 31 de julio de 1939; tiene 72 años. Ha sido obispo auxiliar de Hong Kong.

Cardenales No electores, mayores de 80 años

Además de los 18 obispos reseñados, Benedicto XVI ha nombrado cardenales «a un venerado prelado, que desempeña su ministerio de pastor y padre de una Iglesia, y a tres beneméritos eclesiásticos, que se han distinguido por su compromiso al servicio de la Iglesia»



Lucian Muresan

Arzobispo Mayor de Fagaras y Alba Iulia de los rumanos. Nació en Ferneziu (Rumanía), el 23 de mayo de 1931; tiene 80 años. Es la cabeza de la Iglesia greco-católica Rumanía.



Julien Ries

Sacerdote. Nació en Fouches (Bélgica), el 19 de abril de 1920; tiene 91 años. Profesor emérito de Historia de las Religiones, en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica).



Prosper Grech

Sacerdote agustino. Nació en Vittoriosa (Malta); 24 de diciembre de 1925 (86 años). Docente emérito de Universidades romanas y consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe.



Karl Becker

Sacerdote jesuita. Nació en Colonia (Alemania); el 18 abril de 1928 (83 años). Docente emérito de la Universidad Gregoriana y consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Diez cardenales españoles

Tras la celebración de este Consistorio, serán diez los cardenales españoles en el Colegio cardenalicio, cinco electores del Romano Pontífice: **Antonio María Rouco Varela, Carlos Amigo Vallejo, Lluís Martínez Sistach, Antonio Cañizares Llovera, y Santos Abril y Castelló**; y cinco no electores, por tener más de 80 años: **Francisco Álvarez, José Manuel Estepa, Ricardo María Carles, Eduardo Martínez Somalo y Julián Herranz**.

La Comunidad de Madrid permitirá a las familias elegir centro educativo, sin limitar el entorno

Madrid marca el camino

Madrid ha dado un importante paso en la libertad de elección de centro. De forma gradual, en los dos próximos cursos, la Comunidad se convertirá en un distrito único y, entre otras cosas, eliminará el criterio de proximidad del domicilio al colegio. Dicho de otra forma: cualquier familia podrá solicitar plaza en cualquier centro de la Comunidad. El Foro de la Familia cree se fomentará la excelencia educativa y pide que la reforma educativa incorpore esta idea

Cada curso se repetía la escena: a la hora de elegir colegio para sus hijos, las familias sólo podían optar entre los más próximos a su domicilio. Como resultado, los hijos de una familia que viviera en un barrio de bajo nivel socio-cultural, difícilmente podrían optar, en igualdad de condiciones, a la plaza de un centro instalado en un entorno más favorable. Por eso, muchas familias recurrían al fraude: empadronarse en otro domicilio, alegar inexistentes procesos de separación, etc. Ahora, la Comunidad de Madrid elimina ese muro de desigualdad y picaresca, con la reforma de los criterios de admisión de alumnos, que entrará en vigor el próximo curso y afectará a los centros estatales y concertados.

Una amplia reforma

El Gobierno de Esperanza Aguirre lo había prometido en su programa electoral, y la semana pasada se hicieron públicos los pormenores de la reforma, que se aplicará de forma gradual: en el curso 2012-2013, los nuevos criterios se implantarán en toda la Comunidad, salvo en los 15 municipios más grandes, incluida la capital; y en el curso 2013-2014, afectarán ya a todos los centros. ¿El objetivo? Cambiar los baremos de acceso, o sea, el sistema de puntos para establecer un orden en la asignación de nuevas plazas:

► **Se elimina el criterio de proximidad.** Antes, vivir o trabajar cerca del colegio otorgaba 4 puntos; vivir o trabajar en una zona limítrofe, 2; y hacerlo lejos, cero. En dos años, todo alumno tendrá 4 puntos, al margen de dónde viva o trabajen sus padres.

► **Se facilita la agrupación familiar.** Tener uno o más hermanos en el centro dará 8 puntos. Antes, otorgaba 4 puntos y, por cada hermano, 3 más.

► **Beneficiarios de la Renta Mínima de Inserción:** 2 puntos. Antes, se otorgaban 2 puntos a quien cobrarse igual o menos que el Salario Mínimo Interprofesional, y si se cobraba el doble, sólo 1 punto.

► **Desaparece el criterio de Enfermedad crónica.** Antes, alegar celiaquía o trastornos del sistema digestivo, endocrino o metabólico daba 1 punto. Ésta era fuente de frecuente picaresca: certificados médicos falsos, alergias inexistentes...

► **Beneficios para antiguos alumnos.** Muchos padres llevan a sus hijos a centros donde ellos estudiaron, porque conocen el proyecto educativo. Antes, no daba puntos ser hijo de un alumno. Ahora, dará 1,5.

Más libertad, más excelencia

Las medidas de la Comunidad de Madrid han sido aplaudidas por numerosos sectores educativos. La patronal mayoritaria de los centros concertados de la región, Escuelas Católicas de Madrid, explica que, «de las modificaciones anunciadas, se desprenden efectos que van a ampliar y reforzar notablemente la capacidad de las familias de ejercer su derecho a la libertad de enseñanza y a la elección de centro educativo». También la Confederación Católica de Padres de Alumnos, Concapa, argumenta que «la supresión de la zonificación es una buena noticia que esperamos se haga extensible a otras Comunidades», al tiempo que «contribuirá a evitar los fraudes». En la misma línea se ha manifestado el Presidente del Foro de la Familia, don Benigno Blanco, quien cree que «la mejora de la calidad de la educación exige mucha más transparencia y capacidad de elección por parte de las familias», algo que ha reclamado para España el último informe de la OCDE. Además, al aumentar para los padres la posibilidad de elegir o rechazar un centro en función de su nivel académico, «habrá más incentivos para que cada centro luche por la excelencia educativa». No es extraño, por tanto, que desde el Foro de la Familia soliciten que el ejemplo de Madrid «inspire la reforma educativa anunciada a nivel nacional por el ministro Wert».

José Antonio Méndez



Peregrinación a Roma, en acción de gracias por la Jornada Mundial de la Juventud

El cardenal Rouco, arzobispo de Madrid, ha convocado una peregrinación diocesana a Roma, para agradecer al Papa su Visita a Madrid, con motivo de la JMJ. Será del viernes 30 de marzo, al martes 3 de abril, y el día 2 hay prevista una audiencia con Benedicto XVI. El plazo de inscripciones está abierto desde el lunes, y se prolongará hasta el 15 de marzo, en la Vicaría de Actos Públicos (calle Mayor, 92. Teléfono 91 559 70 87, de 10 a 13:30, y de 17:30 a 19:30 horas).

El precio por persona en habitación doble es de 795 euros, e incluye viaje en avión, traslados y visitas turísticas en Roma, hotel 4 estrellas, régimen alimenticio según programa, servicio de atención al peregrino 24 horas, seguro de asistencia en viaje, entradas en los lugares señalados en el programa y bolsa de viaje.

El cardenal Rouco, en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Raíces morales de la crisis

La actual crisis y su trasfondo moral y espiritual fue el tema de la disertación del cardenal Rouco, arzobispo de Madrid, en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, el pasado 31 de enero. He aquí un resumen:

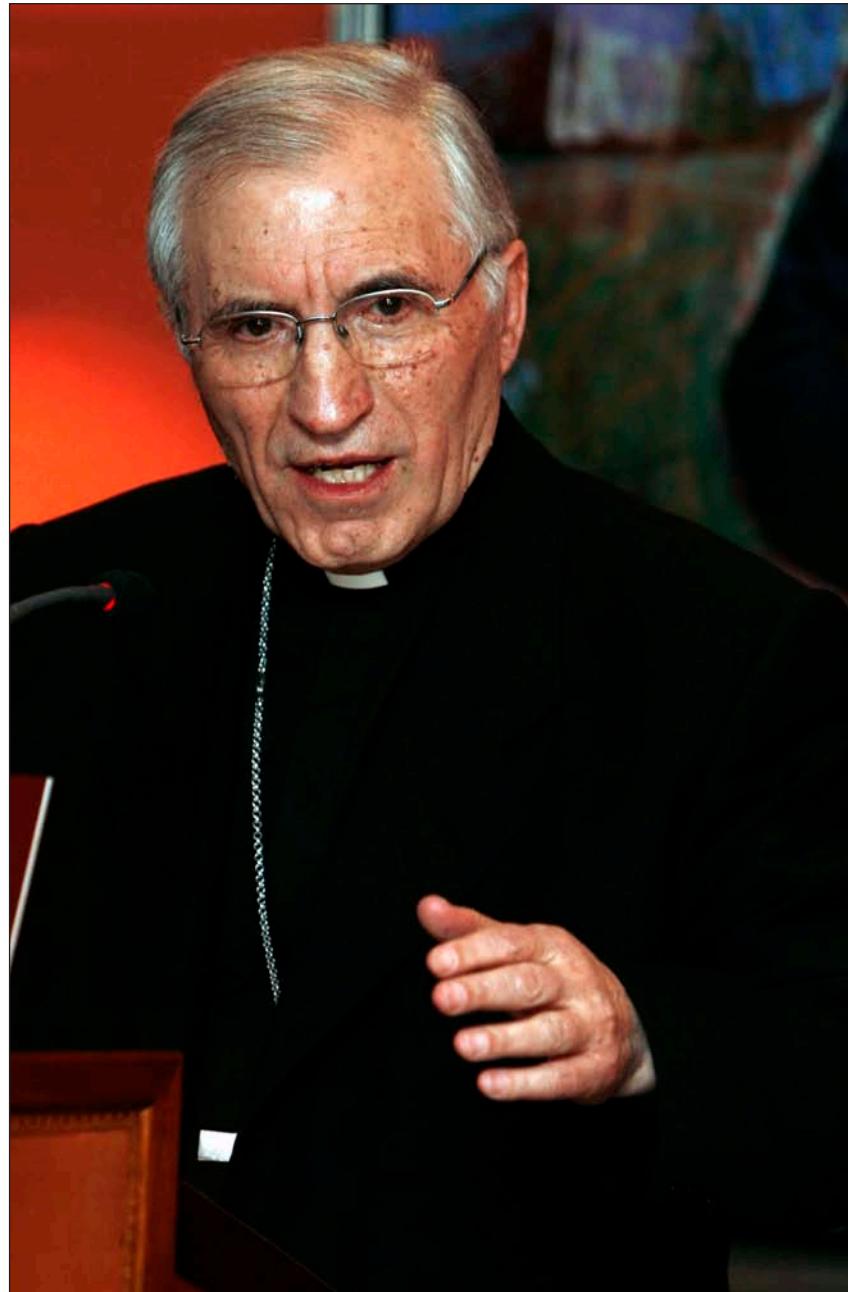
Crisis es el concepto y la palabra clave para describir y definir en una buena medida el momento histórico por el que atraviesa la sociedad contemporánea al iniciarse la segunda década del siglo XXI. El hecho social de la crisis alcanza a todos los rincones del planeta, con mayor o menor virulencia y con idénticas o análogas características; pero no parece que nadie pueda dudar de que se trata de un fenómeno social universal, muy en consonancia con la era de la globalización.

El inicio más visible y verificable del proceso desencadenante de la crisis ha sido claramente de naturaleza financiera y económica. Se trata, a todas luces, de una crisis del sistema financiero internacional que envuelve a todas las economías nacionales y supranacionales. Afecta incisivamente al sistema financiero y económico de la Unión Europea en su conjunto y golpea a algunos de sus Estados-Miembros con especial dureza; entre ellos, a España, con una de sus consecuencias humanamente más dramáticas: el paro creciente.

Tampoco hay divergencias notables al constatar muy importantes aspectos sociológicos, políticos y jurídicos implicados en la crisis. Se apunta incluso a deficiencias no sólo funcionales, sino también estructurales de los Estados democráticos de Derecho; muy especialmente, de los organismos e institucionales internacionales y regionales. Las formas constitucionales y la misma aplicación práctica del principio jurídico-político de soberanía no se escapan ni al cuestionamiento mediático ni al debate universitario y académico.

En el trasfondo de la discusión pública se encuentra frecuentemente la pregunta cultural y, estrechamente vinculada a ella, la cuestión moral y espiritual. Benedicto XVI, en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, del 1 de enero del presente año, lo afirma claramente: «Es verdad que en el año que termina ha aumentado el sentimiento de frustración por la crisis que agobia a la sociedad, al mundo del trabajo y a la economía; una crisis cuyas raíces son, sobre todo, culturales y antropológicas».

[A continuación, el cardenal Rouco analiza, a fondo, el magisterio social de los tres últimos Papas que han publicado sus encíclicas sobre materia social en tres momentos de crisis históricas de dimensiones universales: Pío XI, la *Quadragesimo anno*, apenas



un año después del hundimiento de la Bolsa de Nueva York, el viernes negro, 25 de octubre de 1929; Juan Pablo II, la *Centesimus annus*, igualmente pocos meses después de la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989; y finalmente Benedicto XVI, la *Caritas in veritate*, escasamente un año después de la crisis de la banca neoyorkina, en julio de 2008]

Un texto de la encíclica *Quadragesimo anno*, de Pío XI, resume admirablemente la tesis del Papa: «Cuanto hemos enseñado sobre la restauración y perfeccionamiento del orden social no puede llevarse a cabo, sin embargo, sin la reforma de las costumbres, como con toda claridad demuestra la Historia».

Urge y apremia

La mirada de la renovada doctrina social del magisterio de la Iglesia después de la Segunda Guerra Mundial, que culmina en el Concilio Vaticano II, se extenderá a la recta vertebración socio-jurídica de la comunidad internacional. Los problemas del subdesarrollo de ciertas regiones del planeta, y del insatisfactorio curso de la descolonización, son considerados como un reto moral de primera magnitud para la doctrina y la práctica social de las sociedades y Estados desarrollados; y, por supuesto, para la misma Iglesia. En la formación del Estado de los pueblos descolonizados hay que valerse de los mismos

principios de una justa y solidaria ordenación social de la economía y de un ordenamiento jurídico-constitucional de la comunidad política, verdaderamente democrático.

A la luz de la lectura atenta de la encíclica de Benedicto XVI *Caritas in veritate*, habremos de afirmar que la responsabilidad social de la Iglesia ante los gravísimos problemas con los que se enfrentan, en la hora actual de la Humanidad, hombres y pueblos, es formidable. A ella le incumbe convencer a las conciencias de las personas y de las sociedades de que «no hay desarrollo pleno, ni un bien común universal, sin el bien espiritual y moral de las personas». Al hombre hay que comprenderlo y, consiguientemente, considerarlo y valorarlo en toda su plenitud ontológica en la consistencia del alma humana.

«El desarrollo debe abarcar, además de un progreso material, uno espiritual, porque el hombre es *uno en cuerpo y alma*, nacido del amor creador de Dios y destinado a vivir eternamente».

Resumiendo, a la nueva y renovada doctrina y praxis social de la Iglesia le toca hacer comprensible, teórica y prácticamente -en expresión de *Caritas in veritate*-, que «la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica». Para comprenderlo, «se necesitan unos ojos nuevos y un corazón nuevo, que superen la visión materialista de los acontecimientos humanos y que vislumbre en el desarrollo ese *algo más* que la técnica no puede ofrecer».

En el discurso de Benedicto XVI, dirigido a los católicos alemanes comprometidos en la Iglesia y en la sociedad, el 28 de septiembre de 2011, propuso como camino ineludible para una renovación de la Iglesia, verdaderamente fecunda para su presencia y acción en el mundo actual: la *desmundanización* de sus estructuras, de su acción específica y de su vida.

Lothar Roos, fiel y creativo continuador de los grandes maestros del pensamiento social católico en la República Federal de Alemania, traducía el llamamiento del Papa a los cultivadores de la doctrina social de la Iglesia y a sus actores pastorales del modo siguiente: «¿Cómo tiene que *desmundanizarse* la doctrina social de la Iglesia? Si deja de andar inquieta y habla otra cosa que no es la suya propia, o si lo que le es realmente suyo propio lo calla miedosamente».

Desde lo propio del pensamiento teológico, llamar la atención sobre el trasfondo moral y espiritual de la crisis actual urge y apremia.

Historia de una resistencia, del sacerdote cubano Alberto Reyes

Yo atiendo, uno a uno, a mis enfermos



Historia de una resistencia podría ser el título de la vida de tantas personas que en la Cuba de los Castro, resisten el envite del comunismo y de la falta de libertades; pero es también la historia de Alberto Reyes, un sacerdote que, durante años, luchó por encontrar las respuestas que le permitieran dar el sí a lo que Dios le pedía



La Iglesia en Cuba trabaja, sobre todo, de persona a persona, alimentándose antes de la oración. Arriba, el padre Alberto Reyes

Don Alberto Reyes Pías es un sacerdote cubano, párroco en la localidad de Guáimaro, diócesis de Camagüey. Un hombre joven que está muy contento con su fe, que ha decidido ser libre a pesar de las dificultades, que busca ser coherente con lo que su sacerdocio le pide y que, si eso tiene un precio, está dispuesto a pagarla. Porque sufrir no le importa, le importa ser fiel a lo que siente que Dios le va pidiendo.

El padre Alberto nunca había pensado en ser cura. Con 18 años, era un chico enamorado que estaba terminando el Bachillerato y que acababan de admitir en la universidad para estudiar Medicina. Tenía el mundo a sus pies, todo planificado, cuando sintió eso que se llama vocación y que él define como un enamoramiento, «como un enganche que llega a tu vida, pero que no lo esperas».

El hombre se rebeló y allí empezó esa resistencia, que duró muchos años, entre un Dios que le quería sacerdote y él que, aunque se daba cuenta de ello, no quería decirle que sí. En ese momento no se rindió y tra-

tó de encontrar las respuestas que le permitieran dar ese sí a lo que Dios le pedía.

A partir de ese instante, comienza a forjarse su vocación sacerdotal en la Cuba de Fidel Castro, como refleja

te de Camagüey, «el estilo de la Iglesia cubana tiene que ver mucho con el estilo de Jesús, persona a persona. Es como el estilo de la Madre Teresa de Calcuta, que decía: «Yo atiendo uno a uno a mis enfermos». La Iglesia cuba-

«Es verdad que los cubanos deseamos un cambio que vaya también más a lo político, pero la Visita de Benedicto XVI a Cuba no se espera con tintes políticos, se espera con tintes pastorales: qué me dice este hombre que viene en nombre del Señor»

en su libro *Historia de una resistencia*, editado por LibrosLibres. Su misión es como la de tantos otros sacerdotes en medio de una dictadura marxista: por un lado, evangelizar, pero también acompañar al pueblo en su búsqueda de Dios, en su necesidad de fe, en sus necesidades concretas, ya sea de escucha o de acogida, así como en sus carestías -facilitarles medicinas o arreglar sus casas cuando pasa un huracán-. Eso hace que el pueblo sienta a la Iglesia muy cercana y muy suya. Como explica el sacerdote

na hace eso, atiende una a una a las personas que se van acercando en lo que necesitan».

Así revolucionó Cuba Juan Pablo II

Don Alberto Reyes era un sacerdote recién ordenado cuando Juan Pablo II visitó la isla. Recuerda que su estancia marcó un antes y un después entre el pueblo, a nivel de Iglesia, aunque, en aquel momento, no percibió grandes cambios en las relaciones Iglesia-Estado. Sí notó que mu-

cha gente se desbloqueó. Lo explica contando que, «en Cuba, utilizamos mucho la expresión el *policía interior*, es decir, uno mismo se bloquea en muchos campos: en la expresión pública de ideas, de opiniones, pero también en la fe. Y a bastantes personas, el *policía interior* les dice que no se les ocurra ir por la Iglesia. Entonces, Juan Pablo II ayudó a muchos a echar a un lado al *policía interior*».

A partir de ahí, las comunidades cristianas se renovaron y muchos de los que hoy llevan las responsabilidades pastorales en las diócesis, son de la época de Juan Pablo II. «Para todos, fueron días de alegría por las calles, de energía, de una sensación de libertad, fue espectacular; era otro pueblo».

El sacerdote de 44 años dice que, ahora, se espera a Benedicto XVI como al hombre de Dios. «Es verdad que los cubanos deseamos un cambio que vaya también más a lo político, pero la Visita de Benedicto XVI a Cuba no se espera con tintes políticos, se espera con tintes pastorales: qué tiene que decirme este hombre que viene en nombre del Señor».

Las páginas de su libro reflejan la lucha por la fe en un país donde no existe eso que se llama *Estado de Derecho*, donde la Iglesia no tiene prácticamente acceso a los medios de comunicación, ni a la enseñanza. *Historia de una resistencia* es también la historia de Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN). Sus páginas sintetizan, asimismo, la trayectoria vital de su fundador, un sacerdote holandés, el padre Werenfried van Straaten, que, desde que impulsó esa locura de ayu-

dar a los que sufren a causa de su fe, se resistió a que los católicos del este europeo, los que vivían en tierras sin Dios, no tuvieran un sacerdote que alimentara su fe. Uno de los seminaristas que recibió la ayuda de AIN es el padre Alberto Reyes Pías. Un hombre joven que, como cuenta el preámbulo de la obra, se rebela contra lo irracional de nuestro mundo, pero que se entrega a lo sobrenatural de la llamada que recibió en su juventud.

Eva Galvache

VII Domingo del Tiempo ordinario

La Buena Noticia del perdón

Jesús ha vuelto a Cafarnaún después de recorrer otros pueblos y ciudades anunciando la Buena Nueva del Reino. Cuando la gente se entera, acuden tantos que no caben ni dentro de la casa ni en el exterior. Incluso han venido unos maestros de la Ley. Mientras les propone la Palabra, aparecen cuatro hombres que llevan un paralítico, y como no pueden acercarlo hasta Él a causa del gentío, desmontan una parte del tejado para abrir un boquete, y descuelgan la camilla con el paralítico hasta el Maestro. Ciertamente, eran emprendedores y creativos, y superaron con nota las barreras humanas y arquitectónicas.

Podemos imaginar la situación que se creó; primero, de sorpresa por el alboroto producido y, después, de expectación esperando la reacción de Jesús. Éste, viendo la fe que tenían, dice al paralítico: «Hijo, tus pecados quedan perdonados». Ciertamente, aquellos hombres habían demostrado fe al llevar a su amigo o familiar enfermo hasta la presencia de Jesús y suplicar la curación con unos hechos más elocuentes que las palabras. Lo que no podían imaginarse era que Jesús, además de la curación física, le otorgara el perdón de sus pecados, algo que únicamente corresponde a Dios.

Tampoco lo esperaban aquellos maestros de la Ley, que se escandalizan y piensan que está blasfemando, ya que sólo Dios puede perdonar los pecados. Es entonces cuando Jesús les demuestra que tenía poder para perdonar los pecados diciendo al paralítico: «Levántate, carga con



El paralítico descolgado en su lecho. Mosaico de la basílica de San Apolinar Nuevo, de Ravena (siglo VI)

tu camilla y vete a tu casa. El paralítico se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos». El sentido profundo de este milagro es que Jesús se manifiesta como alguien que tiene el poder de perdonar los pecados, y como esta potestad está reservada a Dios, se está presentando como Dios. Jesús curará a aquel hombre de su parálisis física, pero pone de manifiesto que la salvación que ha venido a traer es integral, que ha venido a salvar al hombre entero.

Vivimos un momento histórico de profundas transformaciones, en una continua evolución cultural y tecnológica, en medio de una secularización aparentemente imparable, en que la dimensión religiosa

tiende a ser relegada al ámbito privado. En el centro del escenario, el eclipse del sentido de Dios y del sentido último del hombre, la anestesia de la conciencia del pecado y el consiguiente desvanecimiento de las categorías del bien y del mal. Aquí y ahora estamos llamados a anunciar la Buena Noticia del perdón de los pecados. Porque el pecado existe y no se puede ignorar su realidad, porque Jesucristo ha venido a salvarnos del pecado y de todo mal, porque, en virtud del amor misericordioso de Dios, sabemos que, *donde abundó el pecado, sobreabundará la gracia* (véase Rom 5, 20).

+ José Ángel Saiz Meneses
obispo de Tarrasa

Evangelio

Cuando, a los pocos días, volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la Palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro, y como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde Él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:

«Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: *¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?*

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:

«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decir al paralítico *Tus pecados te son perdonados*; o decir *Levántate, coge la camilla y echa a andar*? Pues, para que comprendáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados -dice al paralítico-: «Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió de la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual».

Marcos 2, 1-12



La voz del Magisterio

Como enseña el Concilio, «mediante la encarnación, el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre». La Iglesia desea servir a este único fin: que todo hombre pueda encontrar a Cristo, para que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida, con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo, contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención, con la potencia del amor que irradia de ella. En el trasfondo de procesos siempre crecientes en la Historia, que en nuestra época parecen fructificar en el ámbito de varios sistemas, concepciones ideológicas del mundo y regímenes, Jesucristo se hace, en cierto modo, nuevamente presente, a pesar de todas sus aparentes ausencias, de todas las limitaciones de la presencia o de la actividad de la Iglesia. Jesucristo se hace presente con la potencia de la verdad y del amor, que se han manifestado en Él como plenitud única e irrepetible, por más que su vida en la tierra fuese breve y más breve aún su actividad pública. Jesucristo es el camino principal de la Iglesia. Él mismo es nuestro camino *hacia la Casa del Padre* y es también el camino hacia cada hombre. En este camino que conduce de Cristo al hombre, por el que Cristo se une a todo hombre, la Iglesia no puede ser detenida por nadie. Ésta es la exigencia del bien temporal y del bien eterno del hombre. La Iglesia no puede permanecer insensible a todo lo que sirve al verdadero bien del hombre, como tampoco puede permanecer indiferente a lo que lo amenaza. Ésta es la solicitud del mismo Cristo. En nombre de tal solicitud, «la Iglesia que, por razón de su ministerio y de su competencia, de ninguna manera se confunde con la comunidad política y no está vinculada a ningún sistema político, es al mismo tiempo el signo y la salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana». Aquí se trata, por tanto, del hombre en toda su verdad. No del hombre *abstracto*, sino real, del hombre *concreto, histórico*. Se trata de *cada* hombre, porque cada uno ha sido comprendido en el misterio de la Redención.

Juan Pablo II, encíclica *Redemptor hominis*, 13 (1979)

Diez retratos de fantasía, en la Fundación Juan March

Cara a cara con Giandomenico Tiépolo

Hasta el próximo 4 de marzo, la Fundación Juan March (calle Castelló, 77, Madrid) brinda la oportunidad de contemplar

10 retratos del maestro veneciano Giovanni Domenico Tiépolo nunca vistos en público. Más que retratos, son la representación de atributos alegóricos, en los que el hijo de Giambattista Tiépolo hace gala de una fecunda fantasía

Aquel mismo año en el que, por primera vez, el censo de España superaba los 9 millones de habitantes, un mecenas ávido de decorar su casa al estilo italiano llamó a la puerta del taller madrileño de los Tiépolo para encargar a Giovanni Domenico una serie de retratos, que, casi 250 años después, pueden disfrutarse en una sala color bermejillo, recreada para esta ocasión en la Fundación Juan March de Madrid. Cuando, en 1768, Giandomenico comenzó a trabajar en este encargo, llevaba ya seis años en la capital, a donde se había trasladado junto a su padre, Giambattista, y su hermano menor, Lorenzo, para pintar al fresco la bóveda del Palacio Real. Dentro del clan de los Tiépolo, es al patriarca a quien se le adjudica la mayor gloria del apellido, pero la calidad de estos

Diez retratos de fantasía es tal que, en opinión de don Andrés Úbeda, Jefe de Conservación de Pintura italiana y francesa del Museo del Prado, mere-

cerían colgar de la mejor pinacoteca del mundo. Fue precisamente Giandomenico quien, al final de sus días, ya de vuelta en Venecia, consiguió desarrollar una fantasía tan fecunda y personal que guarda cierto paralelismo con la época en la que Goya se enfrascó en sus pinturas negras. Gracias a la formación que le ofreció su padre, Giandomenico aprendió a retratar infinidad de personajes que pululaban por la España de aquella época: vendedores de elixires, sacamuelas, campesinas, gitanos, charlatanes (todos ellos reseñados en el magnífico *Catálogo*, editado con motivo de la exposición, por Andrés Úbeda).

Los 10 magníficos del hijo de Tiépolo

Casi todo lo que rodea a esta serie de 10 retratos está envuelto en el misterio. Se desconoce el nombre del primer comprador, e incluso se

piensa que podría formar parte de la colonia italiana afincada en Madrid en aquel tiempo. Lo único seguro es que constituyen una serie, puesto que comparten el mismo formato (60x50 cm.) y las mismas características pictóricas. Todo indica que pertenecieron a un coleccionista privado del Puerto de Santa María. De ahí pasaron, quizás tras la Guerra Civil, a los actuales propietarios. Constituye casi un milagro que, a lo largo de estos dos últimos siglos, las pinturas se hayan mantenido unidas, tal como fueron concebidas por su autor.

Estos 10 retratos nos muestran a ocho mujeres y dos hombres que no representan rostros reales. Sólo hay una excepción: *Retrato de mujer de perfil*, que supuestamente corresponde a su hermana Anna María, y que es, sin duda, el retrato de mujer más bello de toda la serie. A la muestra se la ha llamado, precisamente, *Diez retratos de fantasía* porque, en términos estrictos, no se trata de re-

tratos, sino de la personificación de atributos alegóricos y de símbolos imaginarios, tal como acostumbraba a hacer Rembrandt. Los masculinos (con barba y aspecto oriental) evocan a filósofos y sabios de la antigüedad, y los femeninos encarnan la juventud y la belleza, y además responden al ideal de la mujer de la época (ojos claros, piel blanca).

Cada uno de los rostros de esta muestra es como si procediera del mismo cuaderno de caligrafía en el que Giandomenico aprendió de su padre, pero, a diferencia de su progenitor, pinta con la misma concentración del miniaturista que se empeña en contar todo a través de símbolos. Por ejemplo, para el *Retrato de hombre con turbante* y el *Retrato de viejo barbado*, se sirvió de un primer juego de pinturas que surgieron de la imaginación del padre, pero que él superó y engrandeció, manteniendo, eso sí, la elegancia y mesura que había aprendido de Giambattista.



Retrato de joven con pañuelo en la cabeza



Retrato de joven con lazo rojo en la cabeza



Retrato de mujer de perfil



Retrato de viejo barbado

Para el Comisario de la exposición, don Andrés Úbeda, es en los retratos de las ocho mujeres donde el hijo refleja su independencia del padre y crea su propio estilo. En el *Retrato de mujer con tambor*, utiliza una inédita visión dorsal, difícil de encontrar en sus contemporáneos; y en el *Retrato de joven con frutas*, la única mujer por

cierto que muestra la mano, se refleja una belleza un tanto inexpressiva, que contrasta con la complejidad de los vestidos.

Otra de las notas distintivas de estos retratos femeninos es que el artista ha querido que muestren uno de los brazos para poderlos enriquecer con símbolos asociados a su feminie-



Retrato de hombre con turbante

dad, como las telas de las mangas y hombros (*Retrato de joven con lazo rojo en la cabeza*) y las abundantes flores de *Retrato de joven con pañuelo en la cabeza*.

Por si todo lo señalado hasta el momento no consigue convencer al futuro visitante, conviene añadir que esta muestra supone una excepción

dentro del programa de Exposiciones al que nos tiene acostumbrados la Fundación Juan March, en cuyas salas difícilmente se puede encontrar arte del siglo XVIII. Recuerden que sólo podrán disfrutarla hasta el próximo 4 de marzo.

Eva Fernández



Retrato de mujer con tambor



Retrato de joven con frutas

La comunidad católica china, en España

Los chinos, mucho más que un *Todo a 1 euro*

Madrid ha puesto en marcha una capellanía para la atención pastoral de los inmigrantes chinos. También Valencia y Zaragoza han desarrollado iniciativas pastorales para atender a esta población, que cuenta con una pequeña, pero significativa minoría cristiana. El objetivo fundamental es fomentar el acompañamiento espiritual, y también el humano. «La población china en España no es feliz, porque se ve sola», y separada por muchas barreras culturales, advierte el capellán de Madrid, el padre Gao



Foto: Carlos Moreno

«La población china en España no es feliz, porque se ve sola, sin familia, sin amigos, sin apoyo de ningún tipo. Están agobiados, porque, como todos sabemos, realizan un trabajo duro que les provoca angustia, tensiones y desolación. Necesitan ayuda, acompañamiento espiritual, psicológico y humano», cuenta el padre Juan Gao, agustino recoleto de origen chino, sacerdote desde 1997, que trabaja en Madrid para acercar el Evangelio y el amor de Dios a sus compatriotas.

Desde 2007, la comunidad católica china en Madrid ya recibía un tratamiento pastoral especial –también son pioneros en esta labor en Valencia, de la mano del sacerdote don José Verdeguer, y en Zaragoza, con el sacerdote don Esteban Aranaz– en dos parroquias de la capital, Santa Rita –perteneciente a los agustinos recoletos– y Cristo Rey –en el barrio de Usera, donde vive un gran número de inmigrantes chinos–. Pero, desde



Gracias a la labor de capellanías como la de Madrid, la comunidad católica china puede acudir a Misa cada domingo y sentirse acompañada. La educación de los chinos de segunda generación (ver foto de arriba), en los mismos colegios que los niños españoles, fomenta la integración salvando las barreras del idioma y del desconocimiento de la cultura de la sociedad de acogida

el pasado 11 de octubre, se instituyó, oficialmente, la Capellanía para

inmigrantes chinos en la Provincia Eclesiástica de Madrid, que no existía

como tal, y cuya finalidad es «atender a los católicos chinos para que vivan una vida digna, tanto en la dimensión humana como cristiana», según el padre Juan Gao, nombrado capellán, y para llevar a cabo la tarea pastoral y evangelizadora, de modo «que mantengan una fe viva los que la tienen, y los que no, que conozcan la Buena Noticia». Unas 300 personas acuden, hasta la fecha, a recibir atención pastoral a ambas parroquias, «aunque hay muchos más cristianos chinos en Madrid –no se sabe el número exacto– que no pueden venir, sobre todo, por incompatibilidad de horario con sus negocios», explica el padre Manuel Piérola, español que ha vivido en Taiwán 50 años y acompaña al padre Juan en el trabajo de la Capellanía.

Actividad pastoral incansable

La capellanía china en Madrid busca, a través de diferentes iniciativas, que «los fieles puedan llevar una vida más cristiana y feliz», según el padre Juan. Entre otras actividades, ofrecen la Misa dominical en chino, «núcleo de toda la actividad pastoral, cultural y social», afirma el capellán, y que se celebra todos los domingos a las 18,00 horas en la parroquia de Santa Rita. También ofrecen catequesis para niños y adultos, porque, como señala el agustino recoleto, «la formación de la fe es fundamental para la vida cristiana y para que la comunidad se desarrolle y crezca». También realizan cursos prematrimoniales en lengua china, «para que conozcan la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio, y los recursos que ofrece la sociedad a la familia», continúa el capellán. No se olvidan de la formación cristiana; para ello, «la comunidad edita una revista religiosa trimestral en chino, también para llegar a los que no tienen la posibilidad de participar en la celebración», una preocupación prioritaria en la tarea de la capellanía. El padre Manuel señala que «estamos visitando a muchos chinos en sus casas, porque no tenemos otro modo de llegar a ellos. Ahora, por ejemplo, el padre Juan se ha enterado de que hay algunos chinos en cárceles de Madrid y vamos a ir a visitarlos».

La integración, fundamental

La Capellanía también trabaja de cara a la integración de la comunidad china en la sociedad. El primer obstáculo a saltar es la gran barrera de todo chino en España: el idioma.

Por eso, ofrecen clases de español a las horas que ellos puedan recibirlas –tarde, cuando cierran sus negocios–. «Cuando los hombres no saben hablar un idioma común, no pueden llegar a conocerse», afirma el padre.

Si el idioma es la primera barrera, la segunda es el conocimiento de la sociedad de acogida. Desde la Capellanía, organizan dos excursiones al año, «para que tengan tiempo de descansar y compartir tiempo con los amigos», y «para que conozcan las costumbres y la historia española, y visiten el patrimonio tan extenso de este país», señala el capellán.

La atención social también es prioritaria para el padre Juan: «Acompañamos a mis compatriotas al médico, les ayudamos a traducir documentos, a contactar con un abogado que les ayude en la defensa de sus derechos..., y hacemos una colecta para ayudar a quienes más lo necesitan». Pero es un trabajo que no pueden realizar solos: los católicos españoles tienen el deber de apoyar a sus sacerdotes en tareas como ésta: «Aún no he encontrado una cooperación entre chinos y españoles. Mi objetivo es que se lleve a la integración real en las parroquias, incluso en los actos litúrgicos», reconoce el padre Manuel.

Conflictos culturales chino-español

Pero todavía el chino es *ese gran desconocido*, tanto para los católicos como para la sociedad al completo, que tilda de hermética y proclive a formar guetos a la comunidad china. Y eso que fueron de los primeros inmigrantes que llegaron a España y llevan asentándose desde los años 80. Tanto es así, que, según datos del Instituto Nacional de Estadística, a 4 de abril de 2011, había un total de 166.223 ciudadanos chinos con residencia legal, constituyéndose como la sexta nacionalidad más numerosa.

Para Minkang Zhou, nacido en Shanghai, profesor y Director del Máster *EU-China, cultura y economía*, de la Universidad Autónoma de Barcelona y Presidente de la Asociación de residentes chinos en Cataluña, uno de los grandes motivos del «conflicto cultural chino-español», tal y como él lo define, es «la ignorancia total de los habitantes de España sobre la cultura china actual, liderada por la ambición». Otro es, continúa, «la imagen que tienen los chinos del español, al que, generalmente, menosprecian» por su falta de esfuerzo en el trabajo. «Esta falta de entendimiento perjudica a ambas partes», señala el profesor, y pone de ejemplo a Francia, «donde ya se ha superado esta fase y ahora se benefician del respeto mutuo. Por eso, los turistas chinos van siempre primero a Francia», añade.

Esta falta de entendimiento se genera por muchas razones. Una de ellas, de gran peso, es la liberalización de horarios comerciales que han llegado de la mano de los trabajadores asiáticos, lo que supone una fuerte competencia para el resto de pequeños y medianos comerciantes. «Este comportamiento



Zona de Madrid, en la plaza de Cascorro, copada por comercios de origen chino. La cultura comercial china (ver foto de arriba) arrastra a la comunidad a trabajar con horarios impensables para alcanzar la riqueza

comercial viene de la tradición china, donde ningún establecimiento tiene horario fijo de apertura y cierre, todo depende de la demanda del mercado», explica el profesor. Esta forma de trabajar la aplican también aquí, en España, lo que, para Minkang Zhou, provoca un rechazo por parte de la sociedad española: «Los trabajadores chinos en España están mentalizados de trabajar muchísimo para conquistar la riqueza», razón también por la que aumenta el número de autónomos del país asiático –«el asalariado nunca tendrá la posibilidad de enriquecerse», afirma el profesor–. Segundo datos facilitados por diversas asociaciones de autónomos, en el primer trimestre del año 2011, dos de cada tres de las nuevas

altas de autónomos extranjeros se correspondieron con trabajadores de nacionalidad china.

Primera y segunda generación

En el proceso de integración, hay una gran diferencia con los chinos de primera generación que viven en España, que llegaron a este país hace más de 20 años y «viven a la manera china, sin entrar en la sociedad de acogida por la barrera lingüística y cultural, e influenciados por el régimen totalitario chino», recalca Minkang Zhou. Pero la segunda generación, los hijos e incluso nietos de los primeros valientes que llegaron a un país completamente ajeno y con un alfabeto distinto, «han aprendido

la cultura y el idioma en el colegio, y se sienten más españoles que chinos». Esto, según el profesor, provoca un conflicto en la persona, porque todavía en España «se les mira como a chinos. Por eso, algunos padres envían a sus hijos a recibir la educación en China, a partir de los seis años, para evitar este conflicto». No sólo. «También por la baja calidad de la educación en España, a criterio chino», señala, y pone el acento, por ejemplo, en la educación en Matemáticas recibida en este país, «muy deficiente comparada con la china». Aunque, como reconoce el profesor de Shanghai, «los españoles saben mucho más que los chinos en el arte de vivir. El carácter abierto del español contrasta con el carácter chino, más introspectivo».

Fomentar la comprensión

Para el profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, la solución al problema pasa por «fomentar la comprensión de la sociedad española hacia la comunidad china», y pone ejemplos para conseguirlo, como el de «formar equipos mixtos de trabajo y mediación cultural en las instituciones en materia de inmigración, que fomenten el conocimiento mutuo y ayuden a los chinos a integrarse en la sociedad española –para lo que se necesitaría, también, un grupo de asesores competentes que elaboren y ejecuten medidas eficientes de acceso a la comunidad china en España–».

El padre Juan Gao suscribe esta afirmación, y va más allá: «Los chinos son pacíficos, es fácil acogerlos y conocerlos, pero quienes los acogen tienen que conocer nuestra cultura, costumbres, manera de pensar... Lo ideal es hacer un esfuerzo para comprender al otro, y esto le corresponde, en particular, a la Iglesia local».

Clausurado el simposio para combatir los abusos sexuales dentro de la Iglesia:

Curación y renovación

Roma ha acogido un histórico congreso para mejorar la prevención y coordinar la respuesta contra los abusos sexuales a menores y personas vulnerables dentro de la Iglesia. Del 6 al 9 de febrero, en la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma, han participado representantes de 110 Conferencias Episcopales y de 30 congregaciones religiosas de todo el mundo



Marie Collins (primera por la izquierda), víctima de abusos a los 13 años, durante la Vigilia penitencial celebrada en el simposio

El simposio *Hacia la curación y la renovación* se clausuró, el jueves pasado, con la presentación de un centro de formación a distancia, adscrito a la Universidad Gregoriana, que funcionará desde Munich, para contribuir a atajar la lacra de los abusos. «Si la Iglesia actúa de forma proactiva para implantar y aplicar de manera eficaz de protección de menores a nivel mundial, se convertirá en lo

que está llamada a ser: una autoridad líder en el mundo en la promoción del bienestar y seguridad de los niños», había dicho un obispo de Estados Unidos, monseñor Stephen J. Rossetti, poniendo palabras a un sentimiento generalizado entre los ponentes. Por un lado, la prensa comete una evidente injusticia contra la Iglesia, al presentarla no pocas veces como un foco de pederastia, cuando, en realidad, no

hay lugar más seguro para los niños. Por otro lado, es evidente que existe un problema que exige respuestas contundentes, y que en esto no hay excusas que valgan.

Una de las peticiones del cardenal Levada, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, fue no esperar a que ocurran los hechos, sino anticiparse con adecuadas medidas de prevención y de reacción. Otro

punto fundamental, destacado en gran número de intervenciones, fue la necesidad de escuchar a las víctimas, y jamás «infravalorar la prevalencia del abuso sexual a menores en la propia diócesis», como subrayó monseñor Rossetti.

El momento más impactante del congreso fue el testimonio de una mujer irlandesa, Marie Collins, que sufrió abusos sexuales a los 13 años, cuando estaba ingresada en un hospital. A las heridas del abuso, tuvo que añadir la incomprendimiento de su párroco y la de su obispo, que primero prefirieron creer a su agresor, y después se esforzaron por tapar los hechos.

En la tarde-noche del día 7, el cardenal Ouellet, Prefecto de la Congregación para los Obispos, presidió una Vigilia penitencial, por una tragedia que «es fuente de gran vergüenza y un escándalo enorme». Ese gesto de purificación se celebró en nombre de la Iglesia entera, porque «cada uno de nosotros siente el sufrimiento por lo que ha ocurrido» y, «como miembros de la Iglesia, debemos tener el valor para pedir humildemente el perdón de Dios». Y a partir de ahí, «nuestra esperanza profunda es que el compromiso de la Iglesia para afrontar este gran mal fomente la reforma entre otras comunidades y grupos de la sociedad que han sido afectados por esta tragedia». Para ello, sin embargo, el Papa había advertido en un Mensaje enviado a los participantes del simposio de que hacen falta más que medidas técnicas adecuadas. La atención a las víctimas, dijo, «debe ir unida a una profunda renovación de la Iglesia a todos los niveles». En otras palabras: para ser capaz de poner a las víctimas en el lugar que les corresponde, en el primero de todos, la Iglesia debe crecer en la caridad.

R.B.

Orissa, pulmón espiritual de la Iglesia

Se podría decir que la Iglesia en el Estado indio de Orissa es un pulmón espiritual para los católicos de todo el mundo, porque la Iglesia respira y toma aliento del Espíritu en cada persecución. Llevan desde el año 2004, y especialmente desde la Nochebuena de 2007, sufriendo una persecución implacable por parte de los fundamentalistas hindúes. En los últimos cuatro años, han muerto asesinados 97 católicos, se han quemado 6.000 casas y se han destrozado 300 iglesias; 56.000 cristianos han tenido que huir de sus casas; 20.000 personas, incluidos mujeres y niños, han tenido que sobrevivir en los bosques por temor a volver a casa. A día de hoy, todavía hay 10.000 católicos que no han podido volver a su hogar, muchos directamente amenazados de muerte si lo hacen.

«Lo hemos vivido como la manifestación de la voluntad de Dios, que nos ha visitado para mostrar a todo el mundo la fuerza de la fe en Jesucristo». Así lo afirma monseñor John Barwa, arzobispo de Cuttack-Bhubaneswar, de visita en Madrid estos días, invitado por Ayuda a la Iglesia Necesitada con ocasión de su campaña *Con los católicos perseguidos de India*. Mañana estará en Sevilla, donde participará en las V Jornadas Católicos y vida pública, sobre *Libertad religiosa y nueva evangelización*.

«Toda nuestra gente -afirma el obispo- es consciente de que hemos perdido casas, propiedades, incluso a miembros de nuestra familia, pero lo más importante de todo es que no hemos perdido la fe en Dios». Pese a todo lo que han sufrido, la persecu-

ción ha provocado que «nuestra fe se fortalezca y crezca todavía más, y hoy en día Orissa es la región que más vocaciones está dando, en todo el país, a la vida sacerdotal y consagrada».

«Estoy orgulloso de formar parte de todo ese sufrimiento -continúa monseñor Barwa- porque ese dolor nos ha hecho más fuertes. Hoy, con orgullo, puedo decir que mi gente es luz para el mundo». Por eso agradece la colaboración de todos aquellos que siguen ayudándoles, con oraciones y auxilio económico, a reconstruir sus aldeas, sus casas y sus iglesias. «Seguimos rezando por ustedes», asegura; es la oración de los testigos y los mártires de Cristo hoy en el mundo.

J.L.V.D-M.

Un Prólogo de Benedicto XVI a un libro del cardenal Cordes

Compartir el pan, fundamento de la caridad cristiana

Bajo el título La primacía del amor a la luz de la razón, el Corriere della Sera, del sábado 11 de febrero, adelantó, en primicia mundial, el Prólogo inédito que el Papa Benedicto XVI ha escrito para el libro del cardenal alemán Paul Joseph Cordes, Presidente emérito del Consejo Pontificio Cor Unum, L'aiuto non cade dal cielo (La ayuda no cae del cielo), editado por Cantagalli. Ofrecemos el texto del Prólogo publicado por el diario milanés:



La Cena de Emaús, de Rembrandt. Museo del Louvre, París

En el segundo capítulo de los *Hechos de los Apóstoles*, san Lucas describe la Iglesia naciente con cuatro características que connotan y definen su vida: «Eran asiduos en la escucha de las enseñanzas de los apóstoles, en la unión fraternal, en la fracción del pan y en la oración» (2, 42). Unos versículos más adelante, Lucas vuelve de nuevo sobre lo que había dicho: «Cada día todos juntos acudían al templo y partían el pan en casa y lo comían con alegría y sencillez de corazón» (2, 46). El partir el pan, citado dos veces, aparece como elemento central de la comunidad cristiana y nos recuerda el encuentro del Resucitado con los discípulos de Emaús (Lc 24, 30), que, a su vez, nos remite a la Última Cena (Lc 22, 19). Ésta es una palabra que

en la multiplicidad de su significado deja traslucir el eje central, y al mismo tiempo toda la amplitud de la existencia cristiana.

Ciertamente, se refiere sobre todo a algo muy sencillo, de cada día. En el mundo hebreo era tarea del dueño de la casa partir el pan después de una oración y distribuirlo entre los comensales; y esto, tanto durante las comidas familiares como en ocasión de banquetes de carácter ritual, como el del atardecer de la *Pesah* (Pacua). Jesús, dueño de la casa y huésped paternal de los suyos, hizo suya esta costumbre que, en la Cena de la víspera de su agonía, adquiere incluso un nuevo significado. De hecho, en aquella hora Jesús no distribuye sólo el pan, sino que se da a sí mismo. Ya en la comida co-

tidiana, el partir el pan tiene un doble significado: es, al mismo tiempo, un gesto de compartir y de unir. En virtud del pan compartido, la comunidad que está a la mesa se hace una: todos comen del mismo pan. El compartirlo es un gesto de comunión de donación, que hace partícipes de la familia incluso a los huéspedes.

Este compartir y unir alcanza en la Última Cena de Jesús una profundidad jamás imaginada antes. Al partir el pan, Él cumple aquél *Los amó hasta el final* (Jn 13, 1) con el que Él se da a sí mismo y se convierte en pan para la vida del mundo (Jn 6, 51). Evidentemente, el particular gesto con el que Jesús partió el pan penetró profundamente en las almas de los discípulos, como podemos comprobar en el relato de los discípulos de Emaús. Al recordar aquel gesto ellos han visto encerrado en él todo el misterio de la donación de sí mismo que hizo Jesús.

La Eucaristía

La expresión *partir el pan* empezó a definir en la Iglesia naciente la Eucaristía, y por tanto lo que la caracterizó y la mantuvo unida como nueva comunidad. Pero del recuerdo de la Última Cena emergía también claramente que la Eucaristía es más que un simple acto de culto que se agota y consume en la celebración litúrgica. El partir el pan era, de por sí, una imagen de comunión, de unidad a través del hecho de compartir. Hoy, los cristianos pueden ver en el acto de partir el pan realizado por Jesús una imagen de la hospitalidad de Dios, en la que el Hijo encarnado se ofrece a sí mismo como pan de vida. Por consiguiente, la fracción del pan eucarístico debe proseguir en el *partir el pan* de la vida cotidiana, en la disponibilidad a compartir todo lo que se posee, a dar y así a unir. Sencillamente, es el amor en toda su inmensidad lo que se manifiesta en este gesto, y con él el nuevo concepto cristiano de culto y de preocupación por el prójimo: la Eucaristía debe convertirse en un *partir el pan* a todos los niveles; de lo contrario, no cumple su significado. Debe convertirse en *diaconía*, servicio y don en la vida de cada día. Y de manera singular la primordial preocupación social de la *cáritas* no es nunca únicamente un hecho pragmático, sino que surge de las raíces profundas de la comunión con el Señor que se nos da, de la dinámica del amor partícipe de Dios para nosotros.

¡Cáritas!

Me alegro de que el cardenal Cordes haya recogido y explicado, con gran energía, el impulso que he tratado de lanzar con la encíclica *Deus cáritas est*. Saludo como parte de su esfuerzo este libro suyo, *L'aiuto non cade dal cielo*. *Cáritas* es espiritualidad, en la que con diversas perspectivas se nos muestra todo lo que se encierra en la palabra fundamental: *cáritas*, amor. Por eso, auguro a este libro la atención que penetra en los corazones y que, yendo más allá de la acogida y de la lectura, lleva a actuar con amor y a una más profunda comunión con Jesucristo.

Benedicto XVI

Nombres propios

▼▼▼ *La vocación, don de la Caridad de Dios*, es el título del Mensaje de **Benedicto XVI** para la próxima Jornada Mundial por las Vocaciones, que se celebra el 29 de abril. El Papa subraya que, «en todo momento, el origen de la llamada divina está en la iniciativa del amor infinito de Dios», y afirma que, «en la apertura al amor de Dios» en la oración y los sacramentos, «nacen y crecen todas las vocaciones».

▼▼▼ Durante el rezo dominical del *Ángelus*, **Benedicto XVI** lanzó un «apremiante llamamiento para que se ponga fin a la violencia» en Siria, y pidió «privilegar la senda del diálogo», para «responder a las legítimas aspiraciones de los diversos componentes de la nación, así como a los auspicios de la comunidad internacional».

▼▼▼ El sábado, se presenta en Roma la exposición *El esplendor de la verdad, la belleza de la caridad*, homenaje de artistas a **Benedicto XVI**, en el 60 aniversario de su ordenación sacerdotal. Interviene, entre otros, el arquitecto don **Santiago Calatrava**.

▼▼▼ «Ante cualquier dictadura, la Iglesia es conciencia crítica que recuerda la primacía de Dios como fundamento y garantía de la libertad», subrayó el cardenal **Tarcisio Bertone**, Secretario de Estado del Papa, al inaugurar en Desio, cerca de Milán, una muestra dedicada a **Pío XI**, en cuyo pontificado –recordó el cardenal– se afirmaron «en Europa los dos tremendos totalitarismos del comunismo y del nacionismo», contra los que escribió sendas encíclicas.

▼▼▼ Don **Eduardo Gutiérrez Sáenz de Buruaga** ha sido designado por el Gobierno nuevo embajador de España ante la Santa Sede. Diplomático de 53 años, fue Director General de Asuntos Exteriores para Iberoamérica entre 1996 y 2000, y representante permanente ante la Organización de Estados Americanos en los 4 años siguientes. Desde 2004, ha sido el número dos del departamento de Relaciones Internacionales del Partido Popular.

▼▼▼ La diócesis de Segorbe-Castellón ha identificado, para su exhumación, los restos de 32 personas asesinadas por su fe en 1936, entre ellas los del obispo **Miguel Serra Sucarrats**, dentro del proceso de beatificación de 265 mártires.

▼▼▼ Más del 80% de los ingresos de **Manos Unidas** proceden de donaciones privadas, que aumentaron ligeramente en 2011, a pesar de la crisis. Gracias a ello, la organización eclesial para la cooperación pudo mantener apenas invariables sus ingresos (51,7 millones), en un año en que las aportaciones públicas descendieron un 14,5%. Los datos fueron difundidos por su Presidenta, doña **Myriam García Abrisqueta**, en la presentación de la *Campaña 2012*.

▼▼▼ Hoy, a las 20:30 h., se presenta *El origen de la pretensión cristiana*, volumen II del *Curso Básico de Cristianismo*, de don **Luigi Giussani**, texto de la Escuela de comunidad semanal de Comunión y Liberación, este año, en todo el mundo. Intervendrá, por videoconferencia desde Roma, el Presidente de la Fraternidad, don **Julián Carrón**. En Madrid, en la Fundación Pablo VI (Pº Juan XXIII, 3), presidirá el acto don **Ignacio Carabajosa**, responsable del movimiento en España. También en Madrid, se presenta hoy, a las 12 h., en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, el libro *Cartas a un espíritu inquieto*, un proyecto de la Pastoral Universitaria.

▼▼▼ La **Delegación Pastoral Familiar** de Madrid organiza tres tandas de Ejercicios espirituales para familias, la primera de las cuales se celebrará, del 24 al 26 de febrero, en Los Molinos. La segunda será del 9 al 11 de marzo, en Becerril de la Sierra, y la tercera, del 16 al 18 de marzo, en Pozuelo. Habrá catequesis específica para niños. Información: Tel. 91 366 59 21.

▼▼▼ El Carmelo de Lisieux ofrece en la web <http://www.archives-carmel-lisieux.fr> abundante documentación sobre **santa Teresita**, incluidos los manuscritos autobiográficos de *Historia de un alma*.

Más de 9 millones de declarantes a favor de la Iglesia

La Conferencia Episcopal Española hizo públicos ayer los datos relativos a la asignación que recibió la Iglesia, a través de los contribuyentes que marcaron la X en la casilla de la Iglesia católica de su Declaración de la Renta de 2011. Y el resultado es altamente favorable para la Iglesia: en el Ejercicio fiscal de 2010, se produjeron casi 200.000 declaraciones más que el año anterior, a pesar de que, a causa de la crisis, la Iglesia recibió 1.162.820 euros menos. Como confirmó don Fernando Giménez Barriocanal, Vicesecretario para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española, «el número de declaraciones con asignación a favor de la Iglesia se ha incrementado en 194.685», por lo que «el número total de declaraciones a favor de la Iglesia se ha elevado a 7.454.823 millones», el 35,71% del total, y muchas de esas declaraciones son conjuntas.

Se mantiene la tendencia al aumento en el número de declarantes que marcan la casilla de la Iglesia. «En los últimos cinco años, se ha producido un aumento de casi un millón de declaraciones (exactamente 971.643). Si tenemos en cuenta que el 23,8% de las declaraciones que se presentaron fueron conjuntas, podemos estimar que, en la pasada primavera, más de 9,2 millones de contribuyentes asignaron a favor de la Iglesia católica», explicó el señor Giménez Barriocanal.

Eso sí, por segundo año consecutivo, a pesar de que crezca el número de declaraciones, la recaudación ha sido menor, por los efectos de la crisis. «El impacto de la crisis se ha notado a nivel general –destacó el Vicesecretario–, no sólo en la disminución del número total de declaraciones presentadas, sino también en el monto global de la Cuota Íntegra, que ha experimentado un descenso muy significativo». Por eso, «la cantidad global correspondiente a la Iglesia ha sido menor que el año anterior: 248,3 millones de euros, en lugar de los 249,4 del pasado Ejercicio (es decir 1.162.820 euros menos)». Ahora bien, «si la disminución de la cantidad no ha sido mayor, es gracias al incremento del número de declaraciones, que ha compensado algo el descenso general de las magnitudes mencionadas».

Además, don Fernando Giménez Barriocanal recordó que, desde enero de 2007, «el Estado no garantiza ningún mínimo para el sostenimiento básico de la Iglesia; y ha dejado de existir el llamado *complemento presupuestario*, de modo que la Iglesia sólo recibe, para su sostenimiento, lo que resulta de la asignación voluntaria de los contribuyentes y nada de los Presupuestos Generales del Estado».

Orense recibe a su nuevo obispo

La pastoral vocacional será una de las prioridades de monseñor Leonardo Lemos, el nuevo obispo de Orense. Monseñor Lemos explicó, el pasado sábado, al concluir su ordenación episcopal, que, «si tenemos buenos sacerdotes, habrá vocaciones» a la vida consagrada, al matrimonio y al servicio a los hermanos. Otro objetivo será preparar el *Año de la fe*. El nuevo obispo, que fue ordenado por el arzobispo de Santiago de Compostela, monseñor Julián Barrio, estuvo acompañado por el nuncio, monseñor Fratini, y por una veintena de obispos de toda España, además de los obispos titulares de las diócesis vecinas portuguesas. Monseñor Barrio, durante la homilía, recordó al nuevo obispo que «vigorizar la vida religiosa bajo el peso de las rutinas cotidianas ha de ser su preocupación». Por otro lado, «no ha de tener miedo a nadie en las dificultades experimentadas», y «ha de alentar la esperanza». Monseñor Lemos envió un mensaje en el que invitaba a todos a hacer propio el significado de su lema, *Omnia in caritate*. Cuando todo se hace «en, con y por Dios», el Señor, «que es la auténtica Caridad, nos ayudará a descubrir su rostro en el de los hermanos».



La JMJ de Río ya tiene logo

Éste será el logo de la JMJ de Río de Janeiro. Su autor es Gustavo Huguenin, un joven diseñador de 25 años, implicado en la Renovación Carismática Católica. Al dar a conocer el diseño, explicó que, «participar en este concurso, fue una actitud de fe», y que antes de comenzar a trabajar meditó el pasaje del Evangelio en el que se basa el lema de la Jornada, *Id y haced discípulos a todos los pueblos*: «Vemos a Jesús con sus discípulos en una montaña», lo que le hizo pensar en el Cristo Redentor –en el centro– y el Pan de Azúcar –arriba, en verde–. El azul completa los colores de la bandera brasileña y evoca la costa del país. Así se completa un corazón, que es el del discípulo: «Aquel que lleva a Jesús en su corazón».



Jornadas de Delegados diocesanos de Catequesis

Una nueva Catequesis

En medio de la preparación del *Año de la fe*, con las perspectivas de la nueva evangelización a la que ha llamado el Papa Benedicto XVI, el reto de la transmisión de la fe es una de las prioridades de la Iglesia en el mundo y en España. De hecho, en su última Asamblea Plenaria, los obispos españoles trabajaron sobre un primer esquema del nuevo Plan Pastoral de la CEE, que girará en torno a la nueva evangelización. En este mismo sentido, con el lema *Nueva evangelización, nueva catequesis, nuevos catequistas*, se acaban de celebrar en Madrid las XLV Jornadas de Delegados diocesanos de Catequesis. El marco de todas las intervenciones ha sido el documento *Porta fidei*, con el que Benedicto XVI ha anunciado la celebración del *Año de la fe*, y en el que el Santo Padre ha pedido «un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización, para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. La fe crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo».

Monseñor Fernando Sebastián, obispo emérito de Pamplona y autor del libro *Evangelizar*, fue el encargado de pronunciar la primera ponencia, sobre *Nueva evangelización, nuevos catequistas*. En declaraciones a *Alfa y Omega*, ha señalado que «la catequesis no es una cuestión sólo de métodos. Se trata de tomar conciencia de la situación y de readaptar la catequesis a la situación de los nuevos catecúmenos que vienen». Los niños y adultos que acuden hoy a la Iglesia a pedir los sacramentos «vienen con muy poca educación religiosa, con dificultades para vivir una fe viva y operante. Estamos viendo que una buena educación religiosa requiere una experiencia muy explícita de conversión». Para conseguirlo, «es necesario seleccionar muy bien los contenidos de la catequesis y formar muy bien a los catequistas». Así, para «evitar que la catequesis se convierta en un mero aprendizaje de cosas, los catequistas han de llevar a los muchachos a una experiencia profunda de conversión, para que los catecúmenos descubran y acepten personalmente a Jesucristo como modelo y apoyo de sus vidas. No se trata de aprender cosas, sino de elegir una vida centrada en Jesucristo. Hay que ayudar a los jóvenes a tomar esta decisión de fe que cambia la vida».

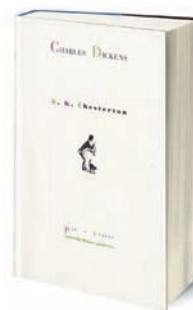
En este terreno, juegan un papel fundamental los catequistas: «El catequista es algo más que un maestro, es un instructor práctico en el ejercicio de la vida cristiana, tanto en la dimensión intelectual, como en la liturgia y en la oración». ¿Qué se puede hacer con los catecúmenos para hacerles llegar a Cristo? Don Fernando Sebastián concreta que «hay que proponer contenidos e información, por supuesto; pero también los catequistas deben rezar con sus catecúmenos, leer con ellos el Evangelio, hacer visitas a los enfermos..., todo para que encuentren la belleza de la vida cristiana». Y en esta tarea es indispensable la presencia de los padres: pues poco pueden hacer los catequistas en una hora de catequesis a la semana, si luego en casa los chicos no rezan, ni aprenden a ver la vida con los ojos de Dios, ni van a Misa... «Necesitamos incorporar a los padres a la catequesis -apostilla don Fernando Sebastián-. Lo ideal sería que el catequista fuera el auxiliar, no el sustituto, en la educación religiosa de los padres. Desgraciadamente, a veces no podemos contar con los padres; por eso es necesario incorporarlos poco a poco. La experiencia demuestra que los padres están dispuestos a hacer sacrificios por sus hijos. Y a través de los hijos podemos recuperar a los padres para una vida más cristiana. Las dos cosas se ayudan mutuamente».

J.L.V. D-M.



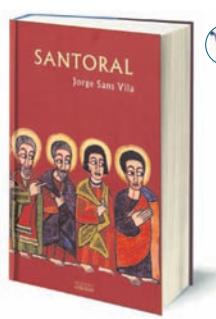
Libros

Vivimos tiempos sin genios en la literatura; por eso, cuando en vez de uno se juntan dos, como es el caso de este libro, quizás no estamos preparados para digerirlo. Para los entendidos de verdad, este libro de Chesterton sobre *Charles Dickens*, que la editorial Pre-textos acaba de editar, es quizás el mejor libro escrito por Chesterton: es mucho más que una obra de crítica literaria sobre uno de los más grandes escritores del mundo; es, sobre todo, un repaso amoroso a una vida.



No hay una sola página en la que no brille con luz propia la genialidad de su autor: desde que empieza zahiriendo a los «pedantes de Ateneo», hasta que concluye: «La posada no lleva al camino; es el camino el que conduce a la posada. Y todos los caminos llevan a una última Posada, donde hemos de reunirnos con Dickens y todos sus personajes, y cuando juntos bebamos de nuevo, será el vino de las grandes garrafas en la taberna del fin del mundo». Es muy original concebir el fin del mundo como una gran taberna. Sólo a Chesterton podía ocurrírsele. Por cualquier página, resplandecen la ternura, la alegría y el asombro: «El optimista -escribe- es mucho mejor reformador que el pesimista. La razón es obvia. Podrá el espectáculo del mal encolerizar al pesimista; sólo el optimista es capaz de sorprenderse ante él». O esto otro: «El verdadero gran hombre es el que hace que todo humano se sienta grande». ¿Cabe radiografía mejor de Dickens?

Siempre he pensado que el sacerdote y escritor Jorge Sans Vila tiene en su alma una extraña pero perfumada mezcla de José María Cabodevilla y José Luis Martín Descalzo. Tras leer este *Santoral*, que acaba de regalarnos en ediciones Sigueme, no me cabe la menor duda que a los dos les habría entusiasmado. A mí, también. Ha escrito para cada día del año sobre un santo, y para cada día ha elegido un texto bíblico. Están en



él los santos de siempre, pero también los que no han estado nunca en los santorales. Y de todos ellos se siente amigo el autor. Abre el libro Santa María Madre de Dios. Y lo cierra la siguiente oración: «Por todo lo que ha sido, gracias. A todo lo que ha de ser, sí». Éste es un libro para sonreírlo, además de para leerlo. A Sans Vila le encanta informar sobre los santos y escribe que, «afortunadamente, existe un libro, el Martirologio, que cada día tiene más páginas». Le han preguntado también a don Jorge si, después del camino recorrido, que ya es largo, sigue manteniendo viva la esperanza en un mundo mejor y en una Iglesia más evangélica; y ha respondido: «Ya lo decía Heráclito: *Si no se espera lo inesperable, lo inesperable no acontece*. Cuando le piden el regalo de un pensamiento, replica: *Mejor, una oración: Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo*». Ahí queda este *Santoral*.

La dirección de la semana

.camillodelellis.org



La Orden de los Religiosos Camilos abre un sitio web con motivo de la celebración del IV Centenario de la muerte de san Camilo, que se iniciará el 14 de julio de 2013. El nuevo portal contendrá todas las noticias, actividades y eventos que se organicen en el mundo con motivo de este aniversario.

www.camillodelellis.org

M.A.V.



Steven Mosher, Presidente del Population Research Institute, denuncia:

¿Quieres medicinas? Usa anticonceptivos

Era sociólogo proabortionista en la progresista Universidad de Stanford, pero se convirtió en defensor de la vida humana, al conocer de primera mano la brutal política del hijo único en China. Ha fundado y preside el Population Research Institute, que investiga cuestiones demográficas, desde el respeto a la vida humana. Steven Mosher ha visitado España para impartir, en la Universidad Francisco de Vitoria, el seminario El futuro de la población mundial. Aquí, denuncia el papel de España en las políticas antinatalistas



Cuando los países ricos pagan, médicos y enfermeras se emplean a fondo en controlar la población. A veces, se llega al chantaje

«**H**ay que acabar con los programas de control de la población». Don Steven Mosher, Presidente del *Population Research Institute*, afirma que, aunque asuman nombres como *planificación familiar*, o *salud reproductiva*, estos programas «fueron diseñados para reducir las tasas de natalidad» en los países menos desarrollados.

En estos lugares –explica–, se implantan casi siempre con la misma estrategia: «La Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos, o el Banco Mundial, o el FMI, o el Fondo de Población de las Naciones Unidas, le dice a un país: *Tenéis un problema de población. Hasta que no lo admitáis, no os daremos ayuda al desarrollo*. Cuando este país –que necesita la ayuda– se rinde, llegan los expertos para diseñar un programa. En algunos casos, incluso toman el mando del Ministerio de Sanidad: sigue habiendo un ministro peruano, o nigeriano, pero en la oficina de al lado

los expertos en población controlan el dinero, y lo redirigen de la atención primaria a la esterilización y la contracepción», cuando no al aborto. La imposición, al final, llega a la población: «Los funcionarios visitan a las mujeres en sus casas y les dicen *Aquí tienes píldoras anticonceptivas* –o condones–. *Necesitas usarlos*. Quizá son campesinas analfabetas. Por la relación de poder, para ellas es una orden. O les dicen: *Sólo te daremos medicinas para tu hijo si accedes a usar anticonceptivos*».

Mientras, la gente muere

Además de violar los derechos humanos, estos programas «socavan la atención sanitaria básica. Cuando, en Perú o en Nigeria, se paga a los médicos y enfermeras para hacer esterilizaciones y abortos y distribuir contraceptivos, los pocos sanitarios que hay se emplean a fondo. Mientras, la gente muere de malaria, de neumo-

nía o de apendicitis, porque quienes deberían ayudarles están esforzándose en el control de la población». Es lo opuesto a una verdadera ayuda al desarrollo, que se debería basar en la atención sanitaria básica. «También las personas preocupadas por la natalidad deberían buscar este objetivo, porque ésta baja de forma natural si se reduce la mortalidad infantil».

Todo esto, además, se hace en gran medida con el dinero de los españoles. El señor Mosher denuncia que «España está entre los diez donantes más importantes del UNFPA. En 2002, antes del Gobierno socialista, dio sólo un millón de dólares. En 2009, donó 53 millones. ¿Decidieron de repente los españoles que había demasiados africanos, o hispanoamericanos? Aquí hay millones de hispanoamericanos. ¿Por qué gastar dinero en reducir el número de hispanoamericanos, si los necesitáis para que vengan a trabajar? Si ese dinero se diera para atención sanitaria bási-

ca, podría salvar muchas vidas». Pero «se usa para evitar que existan».

Comida para el doble de gente

Detrás de todo esto, está el *mito de la superpoblación* y el miedo que genera. Sin embargo, aunque «tenemos un problema demográfico», afirma don Steven, «no es que haya demasiada gente, sino, en muchos países, demasiada poca. Todo el mundo desarrollado», y, gracias a la coacción, «parte del menos desarrollado tiene ya tasas de natalidad por debajo de la de reemplazo [2,1 hijos por mujer]. La población mundial, que ahora tiene siete mil millones, tocará techo entre 2040 y 2050 con cerca de ocho mil, y luego empezará a descender».

Y hay planeta para todos: «Según la FAO, con la tecnología agropecuaria actual podemos alimentar a 14 mil millones de personas». Por otro lado, «a medida que ha aumentado la población, todos los parámetros de bienestar han mejorado»: la esperanza de vida –ahora, a nivel mundial, es de 69 años, mientras que al final de la II Guerra Mundial eran 35 años–, la ingesta de alimentos *per capita*, la educación, la atención sanitaria... Esta mejora global se nota también en los países en desarrollo. Allí, «desde 1960, la población se ha duplicado. Pero los ingresos se han cuadruplicado, y también aumenta el bienestar». Si realmente hubiera superpoblación, los indicadores empeorarían.

Entonces, ¿a qué se debe el alarmismo cuando se habla de la población? «Algunas personas piensan que, reduciendo el número de gente que vive en África, Hispanoamérica y Asia, habrá más recursos para los países más ricos». Don Steven responde que, «al final, el recurso fundamental son las personas. Cuanta más gente haya, habrá más mercado, más mano de obra, más inteligencias creativas...». Asimismo, ve un nuevo imperialismo en la idea de que «podemos subir a base de mantener a otros por debajo. También un racismo oculto, porque su idea es que hay la cantidad justa de gente *como nosotros*, pero demasiados *como vosotros*». La respuesta es la idea cristiana de «la igualdad fundamental de todos los hombres». Por ello, «es misión de la Iglesia luchar contra la idea inaceptable de que algunas personas, porque son ricas, pueden controlar a otras que son pobres».

María Martínez

Richard Cohen, autor de *Comprender y sanar la homosexualidad*:

«Ellos nos necesitan»



Detrás de cada persona con atracción homosexual hay un niño herido, una persona que sufre; lo que esperan de nosotros es comprensión y aceptación, no que los juzguemos ni que nos alejemos de ellos. Éstas son las bases del libro Comprender y sanar la homosexualidad (ed. Libros Libres), que ya ha alcanzado su 10ª edición. Su autor, el norteamericano Richard Cohen, conoce por su propia experiencia el sufrimiento de la homosexualidad, así como la liberación que supone el recorrido hacia un comportamiento heterosexual. Hoy, está casado y es padre de tres hijos, y lleva décadas ayudando a cientos de personas y a sus familias a solucionar un problema que tiene salida



En los testimonios que recoge en su libro siempre hay un niño que sufre. ¿Es una pauta que se repite en todas las personas con tendencia homosexual?

Absolutamente. La homosexualidad comprende dos elementos: dolor y heridas en el corazón, que no han sido curados ni resueltos; y una necesidad de afecto y de amor, que no ha sido satisfecha. Nadie nace con esta inclinación, por naturaleza.

Pero hay quien defiende que la conducta homosexual es natural...

No es nada natural, como tampoco lo es que un hombre consuma pornografía, o que mantenga relaciones sexuales con muchas mujeres, o que una mujer mantenga relaciones sexuales con muchos hombres, o que personas casadas tengan relaciones fuera de su matrimonio. Todos tienen herido el corazón, pero su dolor y sus carencias se manifiestan de forma distinta. No es natural este tipo de conductas. Por debajo de ellas siempre encuentras dolor y una insatisfecha necesidad de amor. Buscan sexo para satisfacer esa necesidad. Pero ese vacío no se llena con sexo.

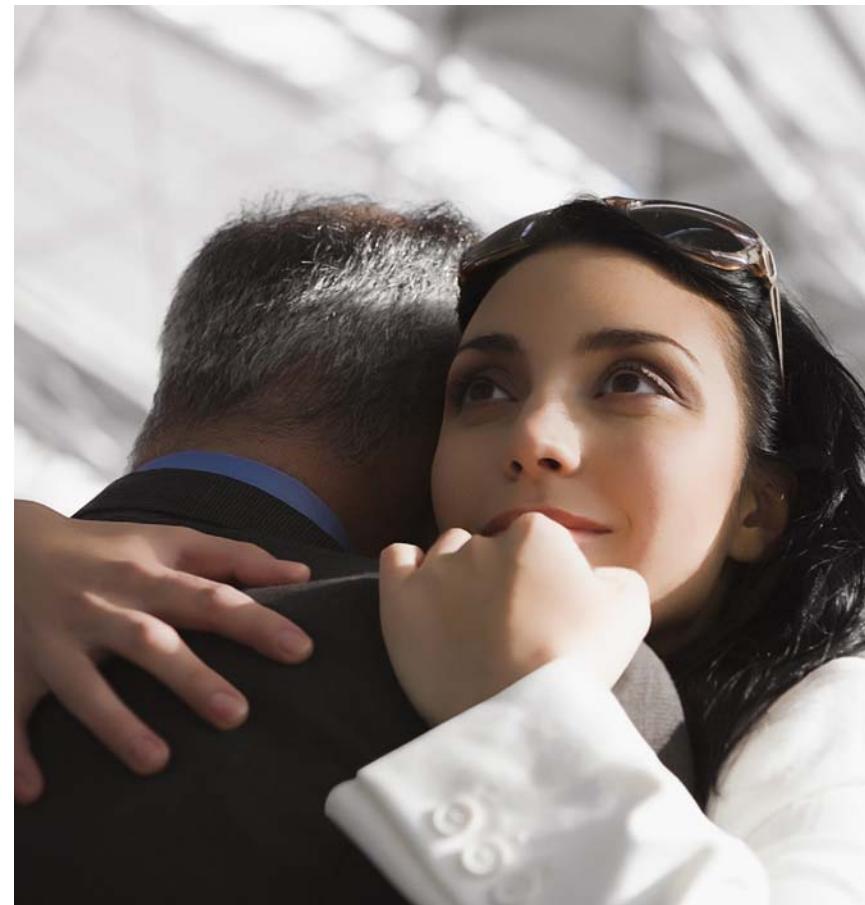
¿Entonces qué cura esas heridas?

El sexo no cura ni a los homosexuales ni a los heterosexuales. La necesidad de afecto y de amor que todos tenemos es la misma necesidad de amor que tiene un niño. Dentro de un homosexual hay un niño herido, que necesita ser amado. Todos necesitamos amor auténtico, amor de verdad.

¿Cómo ha influido la revolución sexual en la aceptación social de las conductas homosexuales?

Yo viví los años 60. Los homosexuales querían ser libres, aceptados y amados. Ninguno de los lugares en los que debían haber encontrado la solución a sus problemas -la Iglesia, el sistema educativo, las instituciones sociales y, por supuesto, la familia- logró mostrarles el amor que necesitaban, sino que los juzgaron y los rechazaron. El movimiento homosexual es, en realidad, el resultado del fracaso, en este ámbito, de estas instituciones. Hoy comprobamos que la revolución sexual, después de tantos años, ha fallado. Hay que buscar un nuevo modelo. Si siguen las reivindicaciones acerca del matrimonio homosexual, de la posibilidad de adopción por parejas gay..., nada va a funcionar realmente. Conseguirán lo que quieren, pero no lo que realmente necesitan.

¿Cree que la sociedad entiende bien el problema y el dolor de las per-



Debemos acercarnos a estas personas, para comprendernos y poder querernos

sonas con tendencia homosexual?

Sentirse amenazado por la homosexualidad es una reacción biológica: Dios ha puesto en nosotros ese instinto de protegerme a mí y a mi familia. Sin embargo, uno debe acercarse e intentar aprender de esas personas. Ellos sufrieron mucho en su infancia y adolescencia. Hablo de conocernos y comprendernos, para luego poder querernos.

Entonces no hay que juzgar...

Nosotros mismos somos la solución al problema homosexual. Ellos necesitan que les enseñemos el amor tal como es de verdad. Hay que intentar ser amigos, hermanos y padres de estos hombres y mujeres que están tan necesitados de nosotros. No estoy diciendo que haya que aprobar su conducta, sino que debemos intentar mostrarles el verdadero amor.

Cristo se encontró con la samaritana en el pozo, se dirigió a ella y habló con ella, algo que se suponía no debía hacer. Probablemente, la samaritana era una prostituta, pero Cristo no se lo echó en cara, no la insultó, no le llamó la atención por vivir en pecado, ni nada de eso. Él vio la persona herida que había en su interior, y le mostró un amor increíble. No la juzgó, en absoluto. Y todo su comportamiento inapropiado lo cubrió de amor.

Nosotros debemos ser la imagen de Jesucristo para los demás; debemos

querer a los demás como Él lo hace. Si no, esa aceptación la buscarán en el mundo gay.

¿Qué podemos hacer?

Conozco una familia con dos hijas lesbianas. Cuando el padre se enteró, les reprimió que era algo horrible, que se iban a condenar, etc. Al cabo de un tiempo, el padre y la madre vinieron a solicitar mi ayuda. Y yo le dije al padre: *Necesitas arrepentirte y pedir perdón a tus hijas; ponte de rodillas y pídeles perdón por todas esas cosas tan horribles que les dijiste*. Y luego le pedí que invitara a sus hijas y a todas sus amigas lesbianas a cenar a casa, y que les diera un auténtico banquete. Imagina la escena: al padre le encanta el vino, y sirvió su mejor vino a todas y cada una de sus invitadas lesbianas. Cuando volvimos a hablar, me dijo: *Nunca en mi vida me he sentido tan cerca de cómo se sentía Jesús*. Y reconoció: *He podido sentir el amor que Dios tiene por cada una de estas chicas*. Después, los padres siguieron mi programa de terapia, sobre todo la madre, para poder llegar al dolor interior de sus hijas. Hoy, ambas están casadas, y cada una tiene dos hijos.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

*más información,
en www.alfayomega.es*

La acogida de la Iglesia a las personas con problemas de atracción por el mismo sexo

«He venido a sanar los corazones rotos»

No es fácil abordar el asunto de la homosexualidad de forma serena y hacerlo desde una perspectiva objetiva. Sin embargo, lo cierto es que muchas personas –creyentes y no creyentes– lo viven como un problema y un sufrimiento, y no siempre han recibido de los cristianos la comprensión y la ayuda real que necesitan. La Iglesia los acoge y les ofrece la paz que sólo Cristo puede dar

lino y lo femenino. Más que hablar de un homosexual, hay que entender que se trata de un hombre o de una mujer con una tendencia homosexual».

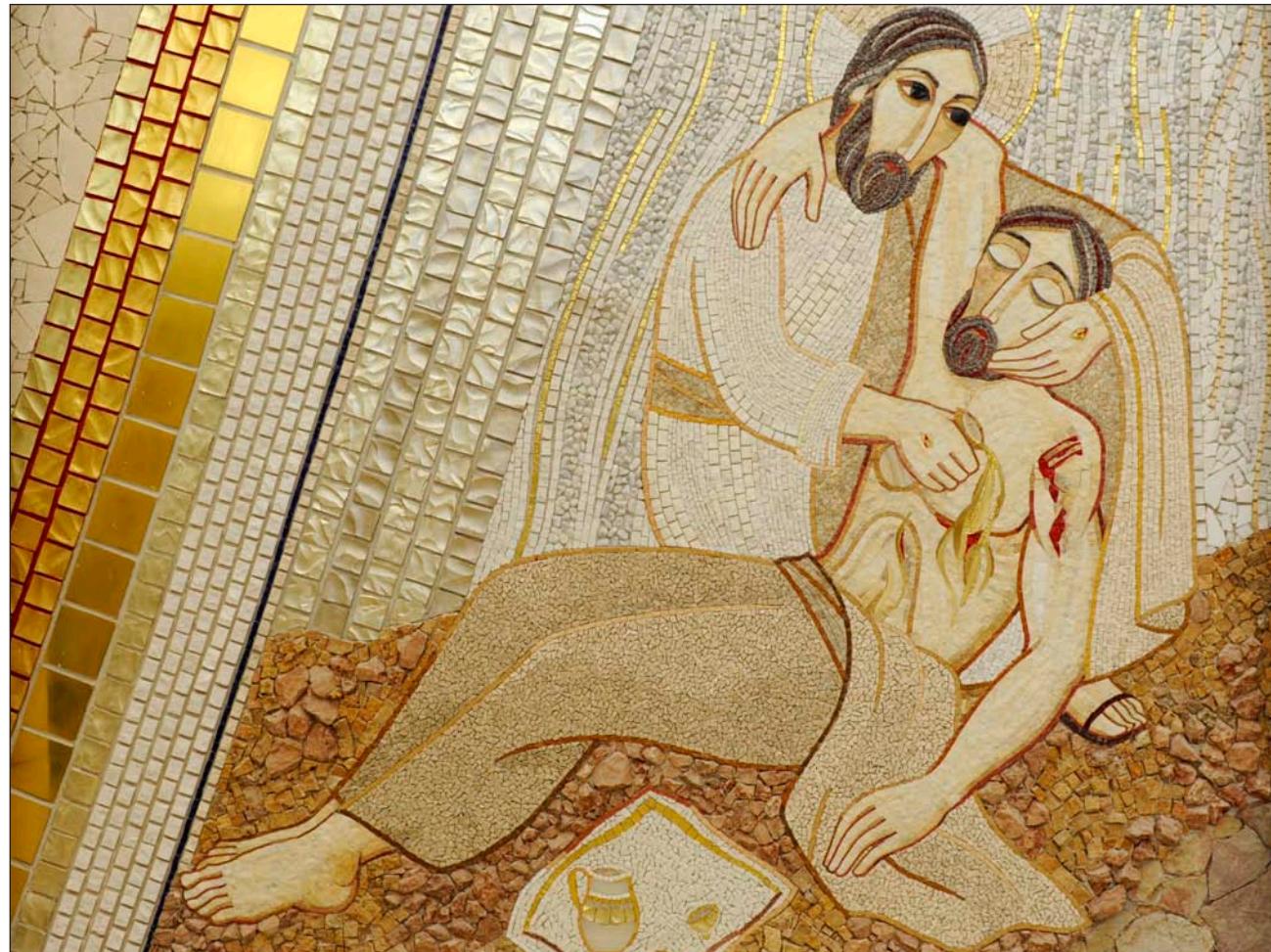
No hay nada gay, alegre

Lo primero que hay que subrayar es que muchas de estas personas no viven su tendencia como algo gay (*alegre*), sino como un problema que les hace sufrir. «Lo que les pasa es que viven una gran angustia interior, porque no entienden aquello que les sucede, porque no viven una sexualidad llamada al amor», afirma don José. Y denuncia que se ha impuesto en el ambiente una contradicción que hace mucho daño: pensar que uno puede ejercer su sexualidad de cualquier manera; y pensar, al mismo tiempo, que uno está determinado genéticamente hacia su orientación sexual. «Todo ello repercute en la tremenda contradicción interna que viven estas personas», señala.

Por eso, lo primero que hacen, al acudir a don José, es «hablar y expresar lo que les pasa. El mayor bien que se le puede hacer a una persona con un problema como éste es comprenderlo bien, y lo primero que debemos comprender es que es un problema: un problema que necesita ayuda y que también se puede superar». Y no se trata de una cuestión de sentir o no el peso de la culpa. «Estas personas se sienten muy apoyadas –afirma–, no cuando las *desculpabilizas*, sino cuando las comprendes. No es cuestión sólo de no juzgar a las personas que tienen este problema, sino que se trata más bien de comprender qué es lo que les pasa». Al final, la homosexualidad es «una experiencia negativa que se puede superar, en la medida en que se les transmite: *Tú no eres una persona homosexual, sino que eres una persona que ha tenido una experiencia negativa no querida directamente*». Y concluye: «Mi experiencia es que dentro de la Iglesia pueden hablar libremente; fuera de ella, experimentan que todo son tópicos que esconden la verdad de las cosas, y que encasillan a las personas en un engaño. Después de hablar, salen generalmente muy agradecidos por la delicadeza con la que son tratados».

Cristo te quiere

En el año 2000, la Asociación Médica Católica de Estados Unidos y Canadá publicó el documento *Homosexualidad y esperanza*, en el que



Jesucristo, Buen Samaritano, de Marko Rupnik. Detalle de la capilla del Santísimo, en la catedral de la Almudena (Madrid)

Es verdad. Las personas con tendencia homosexual no siempre han logrado encontrar en la Iglesia la acogida que necesitan. A veces, la indiferencia o la incomodidad ante un fenómeno incomprendido, o directamente el más injusto rechazo, han ocasionado que personas que viven esta realidad como un sufrimiento no hayan encontrado en los cristianos la acogida que precisan. Al final, se han encontrado sin una posibilidad de conocer el amor de Dios.

«Los católicos, en general, no comprendemos bien a las personas con este problema»: lo afirma don José, un sacerdote que lleva años atendiendo a muchos hombres y mujeres que acuden a él para descargar su sufrimiento y encontrar salida a sus di-

ficultades. Y continúa: «Muchos lo consideran como si fuera una cosa directa y exclusivamente viciosa, y no lo es. Ello conlleva un juicio muy negativo que es injusto y que no ayuda en nada a estas personas. Otras veces, lo que hay es una ignorancia que aumenta aún más el problema, porque se ignora cómo afrontarlo y existe un cierto temor a saber qué decir y cómo servir de ayuda. En el seno de la Iglesia, en general, no hay una información adecuada ante estas situaciones tan delicadas».

A don José acuden personas con fe y personas sin fe, y lleva años comprobando que, en cada charla que da sobre aspectos relacionados con la sexualidad, «siempre hay alguien que me viene a hablar después. Me dicen

que tienen este problema de atracción hacia personas de su mismo sexo, y que se han sentido comprendidos por lo que he dicho. Es casi automático: hablas sobre homosexualidad con un discurso distinto a lo que la gente suele recibir, dices que no es algo genético, que uno no nace así, que es un problema interno..., e inmediatamente se sienten identificados».

Y es que su modo de hablar se aleja de lo políticamente correcto, para aterrizar en los problemas que de verdad tiene la gente: «Se suele decir que uno es *homosexual*, o *heterosexual*. Esta forma de expresar las cosas es totalmente falsa; se presenta como si una forma de ser fuera alternativa de la otra, y no se trata de eso. Existen el *hombre* y la *mujer*; y existe lo *mascu-*

señala como algo *esencial* el «acceso fácil a grupos de apoyo, terapeutas y directores espirituales que apoyen, en forma inequívoca, las enseñanzas de la Iglesia y estén preparados para ofrecer ayuda de la más alta calidad». Asimismo, constataba que, ante personas con este problema, «es de importancia primordial que los sacerdotes tengan acceso a información sólida y a recursos auténticamente beneficiosos. El sacerdote está en una situación única para proporcionar ayuda espiritual específica a aquellos que experimentan atracción por el mismo sexo».

Uno de estos sacerdotes es don Pedro, quien en su parroquia acoge a numerosas personas con este problema: «Pienso que el mejor modo de acoger a estas personas, como a cualquier otro, es el máximo respeto, la máxima caridad y la máxima comprensión. No deben sentirse juzgados, ni despreciados, ni condenados, porque ya vienen ellos mismos con unas historias en las que, detrás, ya hay mucho juicio y mucha condena, tanto por su entorno como también por ellos mismos. Ellos se ven diferentes, y en el fondo les gustaría no serlo. Ellos mismos se dan cuenta de que padecen un *desajuste* -la palabra *enfermedad* les molesta-, y encuentran dentro de sí mismos una insatisfacción. No están a gusto consigo mismos, y en todos hay una historia de un grandísimo sufrimiento».

Por eso, «lo primero que hay que mostrarles -explica don Pedro- es que ellos pueden no ser culpables de ese sufrimiento. La mejor terapia, en este primer momento, es la *desculpabilización*, que no significa justificar o aprobar una conducta que no es natural y que está al margen de lo que es el ser humano. Y tampoco es buena una terapia basada en moralismos, en decir: *Eso es bueno, o Eso es malo*».

En este sentido, la mejor *terapia*, si se puede llamar así, es sin duda la compañía de Cristo. Como el mismo don Pedro reconoce, «Jesucristo los acoge y los quiere, y por eso deben partir del hecho de la aceptación personal de sí mismos. Y también hay que mostrarles que ellos son profundamente amados por Dios, que Dios no los rechaza, como tampoco los rechaza la Iglesia. La Iglesia lo que hace es decirle al hombre lo que le hace daño y lo que le hace bien. Si sabemos que una conducta homosexual no es buena para el hombre, la Iglesia no puede callarlo, porque callar la verdad no es servicio al hombre, en absoluto. Es falso ese mito de que la Iglesia rechaza a las personas homosexuales; ellos también tienen su lugar en la Iglesia».

Un gran sufrimiento interior

De su experiencia, don Pedro concluye que «el origen de estos problemas no es genético; no conozco ningún caso en el que se pueda atribuir la homosexualidad a un origen genético. Siempre hay un acontecimiento, o una relación personal, que marca a estas personas». Al mismo



tiempo, «uno no es consciente de su sufrimiento hasta que se encuentra con ellos y los conoce de cerca. Para mí mismo, fue un descubrimiento, porque no tenía ni idea de todo ese sufrimiento interior. Lo he ido descubriendo según me han ido contando sus historias. No se trata de nada relacionado con el vicio, ni nada de eso; hay una historia detrás, que normalmente empieza en la adolescen-

hecho de que todos somos amados de Dios, aunque tengamos limitaciones. Cristo ofrece una reconciliación con uno mismo y una reconciliación con Dios. Ofrece, sobre todo, la paz. Acojer la propia cruz y seguir a Cristo lleva, sin duda, a la felicidad».

Y a aquellos que no son creyentes, la Iglesia también propone «la verdad sobre el origen del hombre y sobre nuestro destino, y también so-

«Hay que mostrarles que son profundamente amados por Dios. Dios no los rechaza, como tampoco los rechaza la Iglesia»

cia, con una época de confusión de la identidad sexual, y que se enmaraña con culpabilidades acerca de cosas que ellos no eligen sentir».

¿Qué puede entonces ofrecer la Iglesia a estas personas? ¿Qué les ofrece Cristo, a través de la Iglesia? «Lo que ofrecemos es el servicio de la verdad del ser humano, tanto a creyentes como a no creyentes -afirma don Pedro-. Es la verdad que nace del

bre nuestra identidad, sobre quiénes somos realmente. No podemos ser reducidos a un fenómeno biológico impulsado por las hormonas. Ahí falta lo esencial: la dimensión espiritual de estar hechos por Dios, que es amor. La Iglesia también lleva el mensaje de que el amor no está en lo puramente corporal o emocional, que no es algo impulsivo, sino que conlleva un movimiento más profundo del alma».

Para recuperar la paz

Creyentes y no creyentes, tanto de España como de Hispanoamérica, con dificultades relacionadas con la atracción hacia personas del mismo sexo, pueden encontrar un espacio de encuentro y liberación a través de la página www.esposiblelaesperanza.com. Asimismo, en cada diócesis hay uno o varios Centros de Orientación Familiar (COF) que proporcionan ayuda a personas y familias con éste y, también, con otros problemas relacionados.

A los católicos, en general, la Iglesia nos pide una buena formación sobre el sufrimiento de estas personas y una actitud de comprensión, oración y aliento por nuestra parte. Para completar nuestra formación, se pueden encontrar buenos recursos documentales en www.obispadoalcala.org/homosexualidad.html

Hacia la libertad

El documento de la Asociación Médica Católica de Estados Unidos y Canadá, *Homosexualidad y esperanza*, concluye pidiendo a los sacerdotes, y a la comunidad católica en general, que sean conscientes de «la profundidad de la solución que necesitan estas personas que tienen un conflicto muy serio»; y nos pide a todos ser «fuente de esperanza para los que desesperan, perdón para los que yerran, fortaleza para los débiles». Asimismo, debemos «ofrecer oraciones por las personas que experimentan atracción por su propio sexo, así como rezar por sus familias».

Al fin y al cabo, se trata de ser libres. El objetivo del acompañamiento espiritual de estas personas no es casarse y tener hijos: el objetivo principal es ser libres. «La verdad es una fuente muy grande de liberación -reconoce don Pedro-.

La verdad es lo más liberador que puede vivir el ser humano. Cuando te confrontas con la verdad de tu vida, dejas de sufrir, porque la verdad humaniza y hace recuperar la armonía interior y la paz».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Desde sus días hasta hoy, Chesterton sigue llevando a gente a la Iglesia

Libros que llevan a Roma

«Leer a Chesterton no es como leer a cualquier otro autor; te cambia la vida»: así lo afirma Dale Ahlquist, Presidente de la American Chesterton Society, que en unos días participará, en Madrid, en el Congreso internacional G.K Chesterton. 75 años después de su muerte. Renace el interés literario por Chesterton, pero ese interés va mucho más allá: como le sucedió a Ahlquist, la vida de muchas personas cambió tras leer al genial escritor inglés. A menudo, ese cambio culminó en la conversión al catolicismo



Hace unas décadas, se encontraban libros de Chesterton de segunda mano por unos peniques. Hoy, se reeditan continuamente

Hubo una época, en Inglaterra, en la que los conversos –no pocos de ellos escritores– llegaban a la Iglesia católica «de todas partes, como se reúne un ejército de hombres de todas clases». Era el final del siglo XIX y la primera mitad del XX. Así describió el escritor Hilai-re Belloc el movimiento que Joseph Pearce ha definido, en su libro *Escriptores conversos*, como el *Renacimiento católico de Inglaterra*.

Gilbert Keith Chesterton, él mismo escritor y converso, «fue probablemente, después del Beato John Henry Newman, la voz más influyente» de este movimiento.

Chesterton influyó, de forma más o menos directa, en la conversión de

C.S. Lewis, autor de *Las crónicas de Narnia* –en su caso, la conversión fue al anglicanismo–; del padre Ronald Knox; de Graham Greene; de Evelyn Waugh, autor de *Retorno a Brides-head*; de Maurice Baring; de Dorothy Sayers... La lista sigue hasta nuestros días. Cuando Dale Ahlquist, fundador de la American Chesterton Society, leyó su primer libro de Chesterton –*El hombre eterno*–, durante su luna de miel, descubrió que «leerlo era distinto a leer a cualquier otro autor. Aunque acababa de graduarme en la universidad, me sentí engañado. Mi educación acababa de comenzar» –afirmó en una entrevista al semanario norteamericano *National Catholic Reporter*.

La afición por el autor inglés pasó de *hobby* a profesión. Y, «por el camino, me guió hacia la Iglesia católica». Ahlquist era baptista, y siempre intentaba ignorar que Chesterton había terminado siendo católico. «Con el tiempo, se convirtió en algo cada vez más difícil. Era la totalidad de su pensamiento lo que me había impresionado, y aun así no había aceptado el aspecto más importante de éste, la clave para todo lo demás». El día que descubrió eso, decidió hacerse católico. Entró en la Iglesia en 1997.

El anticatólico racista

Hubo otros muchos que, primero, se sintieron atraídos por las ideas

sociopolíticas de Chesterton, para después convertirse. Es el caso del inglés Joseph Pearce, que descubrió la obra de Chesterton a los 19 años. En aquella época, era «un joven enfadado y muy anticatólico», que militaba en el Frente Nacional, partido de extrema derecha. «Yo estaba buscando una visión alternativa a los dos extremos del comunismo y el capitalismo global –reconoce–. El distributismo, enraizado en la doctrina de la Iglesia católica sobre subsidiariedad, ofrecía una tercera vía. Convertirme a las ideas políticas de Chesterton y darme cuenta de que estaban enraizadas en la filosofía política católica, me hizo abrirme por primera vez al catolicismo. Empecé a abrazar el realismo cristiano como filosofía».

De Chesterton, saltó a Belloc, Lewis, J.R.R. Tolkien y santo Tomás de Aquino. Eso sí, necesitó «un largo proceso de desarrollo intelectual y sanación psicológica y espiritual». Seguía implicado activamente en el Frente Nacional. De hecho, a los dos últimos autores los leyó mientras cumplía dos condenas por incitación al odio racial. Durante su segunda estancia en prisión, comenzó a ir a Misa. Cuatro años más tarde, en 1989, fue recibido en la Iglesia católica. En 1996, publicó *Sabiduría e inocencia*, su primer libro. Era «una acción de gracias a Dios por darme a Chesterton, y a Chesterton por darme a Dios».

Emborrachadora verdad

La influencia de Chesterton no se circunscribe al ámbito anglosajón. En 2009, el escritor don Juan Manuel de Prada afirmaba en nuestro semanario *Alfa y Omega*: «La lectura de sus libros ha abierto las esplendorosas estancias de la fe para muchas personas que deambulábamos por pasadizos sombríos. Muchos lectores de Chesterton hemos sentido, después de leer uno de sus libros, que en sus delicias paradójicas, en su luminoso afán polemista, en sus piruetas teológicas y en sus malabarismos poéticos se cifraba una *emborrachadora verdad que danza y juega*, la verdad de la fe cristiana. Y el sabor suculento de esa verdad no nos ha abandonado ya nunca».

Cuando murió Chesterton, el Papa Pío XI envió a su esposa y a su obispo un telegrama en el que lo describía como «hijo devoto de la Santa Iglesia, gran defensor de la fe católica». Aunque su Causa de canonización aún no está abierta, en la diócesis de Northampton se están poniendo los cimientos. De ser elevado algún día a los altares, Dale Ahlquist cree que en la decisión jugará un papel esencial, junto a sus virtudes cristianas, esta

faceta de defensor de la fe y evangelizador: «Es un escritor que te cambia la vida. Ha sido una bendición contemplar cómo ha cambiado también la de otras personas».

Ingenio, humildad y caridad

Joseph Pearce recuerda que, cuando descubrió a Chesterton, de joven, pudo conseguir muchas de sus obras, de segunda mano, por unos peniques. Eran las décadas del olvido, durante las cuales «la bandera de Chesterton ondeó gracias a un puñado de incondicionales». Ahora, la reedición y el éxito de sus libros, la organización de eventos y otros indicios demuestran que el interés por Chesterton ha vuelto a renacer. De hecho, «su influencia es mayor ahora que en cualquier otro momento desde su muerte, y quizás es incluso mayor ahora, globalmente, que cuando vivía». Pearce relaciona esto con «un renacimiento de la ortodoxia y del espíritu evangelizador dentro de la Iglesia», gracias a los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Asimismo, considera que Chesterton es un autor ideal para presentar el mensaje de la Iglesia en el momento presente: «En una época de relativismo, es difícil atraer a la gente al nivel de la razón objetiva. También es difícil, cuando el pasado se mira con desdén, atraerlos a una sabiduría de siglos. En una época así, hace falta usar la razón y la sabiduría con ingenio y encanto»; se debe defender la verdad «de forma entretenida y atractiva». Ése era el enfoque de Chesterton.

También se puede aprender de sus otras virtudes, como «su gratitud y su humildad», que eran contagiosas. «Sabía cómo estar en desacuerdo desde la caridad –añade Ahlquist–. Sabía cómo luchar por lo correcto. Sólo atacaba ideas, no personas. Sabía que había una llamada constante a la santidad». De hecho, «se le conocía como el hombre sin enemigos», a pesar de sus constantes polémicas con autores –y amigos– como Bernard Shaw o H.G. Wells. De hecho, este último llegó a decir: «Si voy al cielo –si existe ese lugar–, será porque era amigo suyo».

Maria Martínez López

Gilbert, un gigante difícil de abarcar

Es difícil que no parezca que se exagera a la hora de hablar de Gilbert Keith Chesterton. Su vida, su pensamiento y su obra son tan inabarcables, como lo era su misma envergadura física. Cada faceta suya es digna de atención: el periodista, ensayista, narrador de viajes y biógrafo; el literato que escribía con la misma soltura poesía, teatro, relatos cortos y sus peculiares novelas, llenas de ironía y onirismo; el ingenioso autor de citas y paradojas; el defensor del sistema económico distributista, que había ideado junto a su gran amigo Hilaire Belloc; y, la más importante de todas, el apologeta cristiano.

No hubo polémica en la que no se batiera y, sin embargo, su principal batalla la libró cuando era un joven estudiante de arte: fue una batalla contra sí mismo y contra el espíritu de su tiempo. Se tomó tan en serio el escepticismo y el subjetivismo, que llegó al solipsismo –*pensar que sólo existe el pensamiento*–. Ante estas oscuras ideas, estuvo a punto de hundirse en la desesperación, pero se sublevó, y consiguió convencerse de que la mera existencia era algo extraordinario. Este sentimiento de gratitud le acompañó el resto de su vida, y le ayudó a abrazar el realismo cristiano.

En 1908, se consagró como figura literaria



cristiana, con la novela *El hombre que fue jueves* y con su *Ortodoxia*. En este último ensayo, quiso defender el contenido del *Credo*, común a todas las Iglesias. Desde entonces, gran parte de la sociedad consideraba a Chesterton ya católico, aunque tuvieron que pasar todavía 14 años hasta que, en 1922, fue admitido en la Iglesia católica.

El cristianismo ortodoxo que defendía era cada vez más católico. Pero Chesterton retrasó su decisión, refugiándose «en la idea, muy común

en su época, de que la Iglesia anglicana era parte de la Iglesia universal o católica», explica Joseph Pearce. Llegó a un punto en el que vio que su pensamiento era incompatible con el anglicanismo, pero no dio el paso de la conversión inmediatamente. Quería entrar en la Iglesia junto a su esposa, Frances. Como ella se resistía, finalmente «se vio obligado a dar el paso» solo. Ella le seguiría cuatro años después.

Murió a los 62 años, en 1936, «pero habría sido mucho antes de no

ser por su mujer –afirma el experto don Aidan Mackey–. Era totalmente distraído y dependiente de ella. Cuando estaban con más gente, miraba con ansiedad a su alrededor», si no veía a su esposa: «Puedo necesitarla en cualquier momento», afirmaba. No tuvieron hijos, lo que supuso «un golpe muy duro para ellos, porque les encantaban los niños». Seguramente, hoy le consuela saber que fueron muchos los que, agarrados de su mano, dieron sus primeros pasos en la fe.

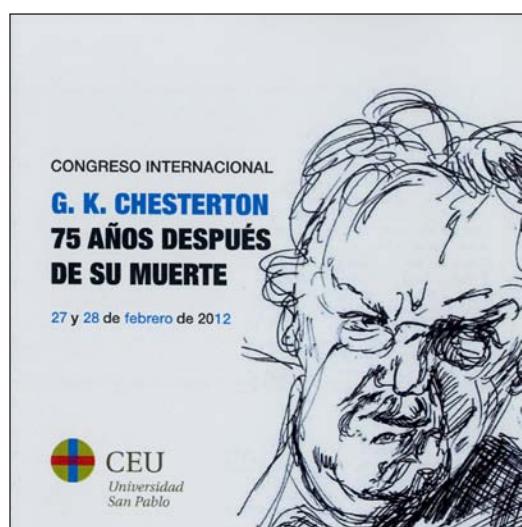
Congreso, en la Universidad CEU San Pablo

El 14 de junio del año pasado, se cumplió el 75 aniversario de la muerte de G.K. Chesterton. La Universidad CEU San Pablo va a conmemorar esta efeméride con un Congreso internacional dedicado al escritor: *G.K. Chesterton. 75 años después de su muerte*.

El Congreso tendrá lugar los días 27 y 28 de febrero, y congregará a tres de los mayores expertos internacionales sobre Chesterton: Dale Ahlquist, Presidente de la *American Chesterton Society*; Aidan Mackey, que ha dedicado 60 años a preservar su legado literario; y Joseph Pearce, escritor inglés y profesor de literatura en la Universidad Ave María, de Florida.

También participarán los profesores don Tomás Albaladejo, de la Universidad de Bolonia, doña Rosario Gutiérrez y don Javier de la Peña, de la Universidad CEU San Pablo, don Salvador Antuñano, de la Universidad Francisco de Vitoria, y don José Ramón Ayllón, de la Universidad de Navarra, así como el periodista don Eulogio López.

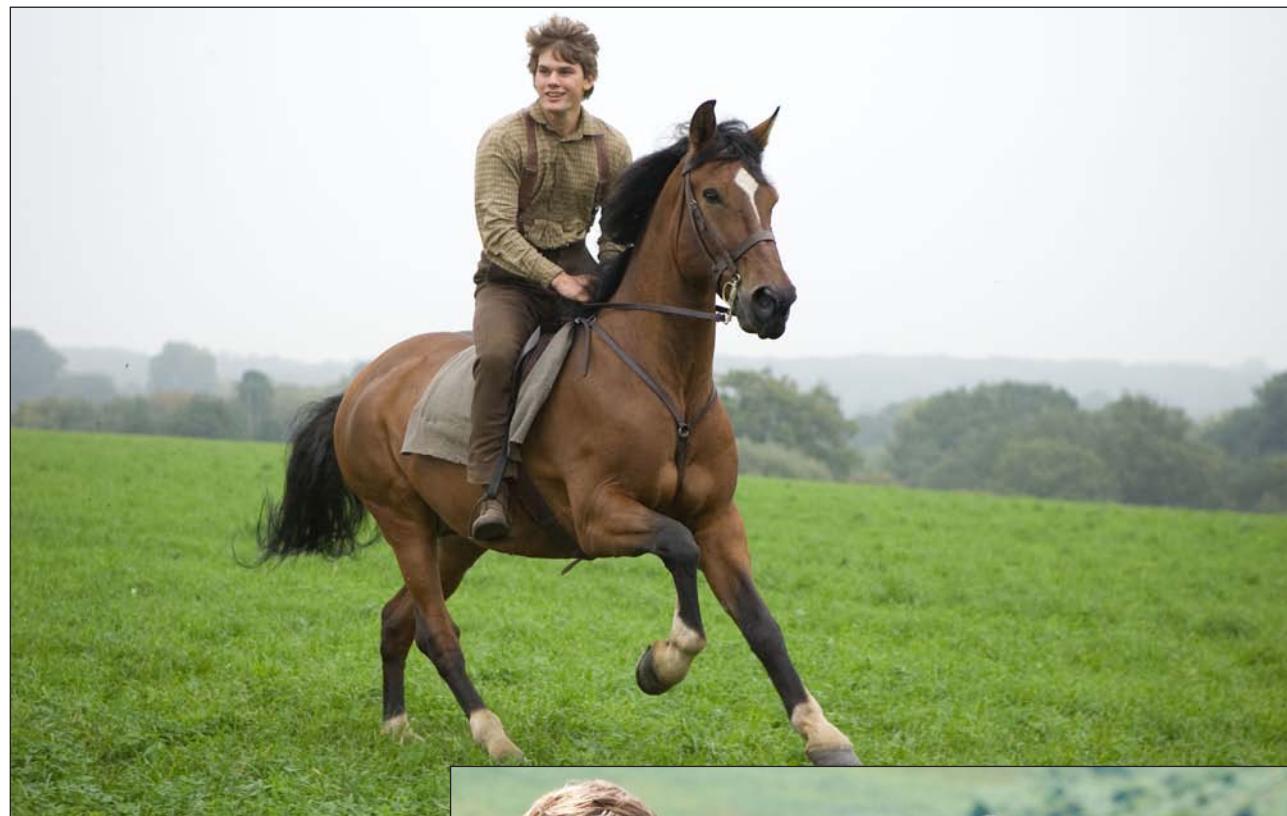
Este encuentro es la culminación de toda una labor de varios años: desde hace ya cuatro cursos, la Universidad CEU San Pablo cuenta con un *Club Chesterton*, que ofrece la oportunidad de profundizar en su figura y en su pensamiento. Además, durante este curso y el que viene, la Universidad está desarrollando un proyecto de investigación más amplio, sobre los literatos ingleses conversos al cristianismo.



Cine: *Caballo de batalla*

El Spielberg más clásico

Steven Spielberg, siempre denostado por gran parte de los críticos antiamericanos, estrena película, por segunda vez en una temporada –tras Las aventuras de Tintín–. Pero si esta última tenía algo de experimento vanguardista, Caballo de batalla es todo lo contrario: una cinta clásica, familiar, épica y llena de nobles valores, al estilo de la marca Disney, quien distribuye la cinta. La película Caballo de batalla está nominada a los Oscar como Mejor Película



Caballo de batalla es la adaptación de una novela que escribió Michael Morpugo en 1982, y que luego conoció una versión teatral, de Nick Stafford, en 2007. De ambas obras han bebido Steven Spielberg y sus guionistas Lee Hall (*Billy Elliot*) y Richard Curtis (*Love actually*) para llevar a cabo esta adaptación de una obra absolutamente británica, lo cual entraña una dificultad añadida.

La película es la historia de un caballo, Joey, pero en realidad es la historia de sus sucesivos dueños y de sus dramas personales y familiares. Joey nace en una aldea de Devon, y enseguida se encapricha de él el joven Albert Narracott, el hijo de unos granjeros, Ted y Rose. Le cuida y le educa hasta que llega la Gran Guerra, y el caballo es reclutado por el ejército, que se dispone a cruzar el Canal para combatir a los soldados del Káiser en tierras francesas. Así, Joey cambia de manos y pasa a ser de un oficial honesto que le promete a Albert que se lo devolverá..., si sobrevive para hacerlo. El caballo irá de mano en mano hasta un final apoteósico, que debe desvelarse en la sala de proyección.



Spielberg durante el rodaje de *Caballo de batalla*. Arriba, una imagen de la película

Caballo de batalla conjuga defectos y virtudes que intentamos desbrozar. Las virtudes se refieren a la forma y al fondo. Spielberg rueda magníficamente y consigue imágenes portentosas (baste citar el arado hundiéndose en la tierra, o el caballo saltando las trincheras para acabar arrastrando las alambradas de la *tierra de nadie*). La fotografía, nominada a los Oscar, del habitual Janusz Kaminski, es asombrosa, así como la dirección artística, también nominada. Spielberg dirige con fuerza a los actores en una película coral (destacamos a

Emily Watson, Celine Buckens, Niels Arestrup o Peter Mullan).

Como siempre en Spielberg, bajo el guión existe un convencimiento antropológico positivo. La mayoría de los personajes –amén del protagonista, Albert– hacen gala de una humanidad y nobleza a prueba de bombas, como el abuelo o el capitán Nicholls. Las mujeres que aparecen son fuertes, valientes e insobornables, como Rose –la madre de Albert–, o la adolescente Emilie, que interpreta soberbiamente la debutante británica de origen belga Celine Buckens. La

película ensalza con emotividad las relaciones familiares, la capacidad de sacrificio, el heroísmo en la guerra y también una cierta religiosidad, cuatro temas vertebrales de los clásicos americanos.

Aunque el film no quiere ser un homenaje, Spielberg reconoce similitudes con Ford o Howard Hawks. A quien sí homenajea explícitamente es a su amigo Kubrick, en una escena bélica calcada de *Senderos de gloria*. También hay ecos caprianos, como el encuentro del soldado alemán y el británico en la *tierra de nadie*, en una escena que recuerda a *Feliz Navidad*, de Christian Carion. También está nominada la banda sonora –¡cómo no, de John William!–, que, aunque excelente, tiene un excesivo protagonismo.

Hay que destacar las subtramas de la familia de Albert y la de Emilie y su abuelo, que son realmente deliciosas. Probablemente, lo mejor del film.

Spielberg sigue en forma

Entre los defectos de la cinta, el primero es su duración: dos horas y media. Pocas películas requieren realmente esa duración, y ésta no es una de ellas. La parte central del film tiene muchas escenas prescindibles, y se puede hacer tediosa en algunos momentos. Por otra parte, la grandiosidad del caballo es excesiva. Se le otorgan virtudes casi humanas, y algunas escenas que protagoniza ranean el esperpento. Un ejemplo: no es de recibo que, en un hospital de campaña lleno de moribundos, el médico interrumpa su urgente labor para atender a un caballo, por muy bonito que sea. Tampoco es creíble que un soldado abandone la trinchera, a 20 metros del enemigo, para atender al equino. Aun así, Spielberg ha querido dejar clara una cosa: «El film, en realidad, quiere centrarse en los personajes».

También resulta inverosímil que todos los personajes, franceses y alemanes, hablen inglés. Sin duda, Spielberg quería evitar los subtítulos en una cinta de público familiar, pero ello le resta realismo y credibilidad.

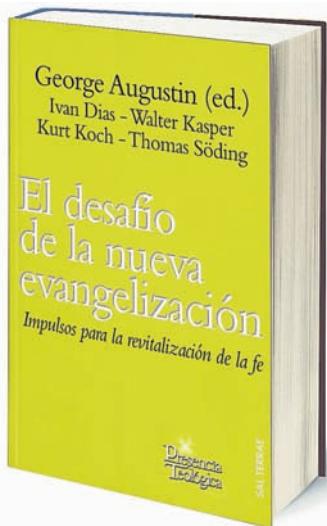
En conjunto, estamos ante una buena película, que demuestra que Steven Spielberg sigue en forma y que es capaz de reivindicar sin escrupulos los valores que hoy muchos consideran perclitados. Aunque la historia sea originalmente británica, *Caballo de batalla* es una película esencialmente americana, que apuntala todos los temas que hicieron del cine clásico de Hollywood un cine universal e inmortal.

Juan Orellana

Libros

La revitalización de la fe

Título: *El desafío de la nueva evangelización*
Autor: Goerge Augustin (ed.) I. Dias-W. Kasper- K. Koch- T. Söding
Editorial: Sal Terrae



Tres cardenales y dos teólogos pensaron, hablaron, escribieron y presentaron sus reflexiones sobre nueva evangelización, desde el punto de vista de la revitalización de la fe y la tesis de que la nueva evangelización lo será si se parte del encuentro con Cristo –cristología kerygmática–. Entre otras razones, será si es *Escuela de oración*. Y lo hicieron, en marzo de 2011, en una de las reuniones del *Instituto de Teología Ecumenismo y Espiritualidad Cardenal Walter Kasper*, vinculado a la escuela Superior de Filosofía y Teología, de Vallendar (Alemania). Lo que ahora nos ocupa es la edición española de ese encuentro. Dentro de la oferta de obras teológicas y pastorales sobre la nueva evangelización, ésta, editada por *Sal Terrae*, merece ser destacada. Y no porque participen tres cardenales, sino porque pone el dedo en la llaga de algunas cuestiones claves para comprender el desafío, la tarea y la misión en que estamos inmersos. Pongamos algunos ejemplos de frases de los autores en forma de titulares:

Cardenal Ivan Dias: «No olvidemos que la evangelización debe ser considerada en el contexto más amplio de la lucha espiritual, que ha de ser dirimida entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal». El secularismo, la indiferencia espiritual y el relativismo, «lejos de satisfacer los anhelos profundos del corazón humano, fomentan una cultura de la muerte, ya sea ésta física o moral, espiritual o psicológica».

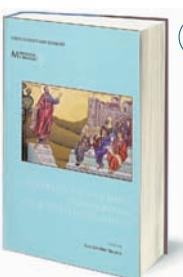
Cardenal Walter Kasper: «Sería ingenuo pasar por alto que, en nuestra sociedad y en toda Europa, el *nivel freático* religioso-eclesial ha tocado fondo» y «*Ripartire da Cristo* significa que la nueva evangelización no es, en primer lugar, una cuestión de *métodos* (...) Pero *método* deriva del griego *métodos*, *camino hacia una meta*. Primero, hay que conocer la meta, para luego poder determinar el camino más adecuado para llegar a ella». También: «A nuestro catolicismo de comisiones y reuniones hay que recordarle que Jesús no dijo: *Sentaos y celebraos una reunión*, sino: *Levantaos y salid al mundo*. La fe crece al ser transmitida. Quien no quiere crecer, merma y termina extinguiéndose».

Cardenal Kurt Koch: «A la vista de estos trascendentales desplazamientos, la Iglesia no puede seguir dando por supuesto, sin más, que las personas saben ya qué significa ser cristiano y cómo se configura la vida eclesial»; y añade: «Hoy, volvemos a encontrarnos en una situación nueva y fundamentalmente distinta, que el Papa Benedicto XVI ha diagnosticado en el sentido de que la mayoría de los cristianos actuales se encuentran, *de hecho, en estado de catecumenado*, afirmando, además, que esto *debemos tomarlo de una vez en serio en la pastoral*». «El Papa –Juan Pablo II– comenzó a aplicar este término programático (*nueva evangelización*) a Europa, a partir de su discurso en Santiago de Compostela, en 1989. Pues con su llamamiento: *Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización*, pretendía reaccionar a los inolvidables cambios acontecidos en los países europeos».

José Francisco Serrano Ocea

Palabra de Dios, viva y operante

Título: *Escudriñar las Escrituras. Verbum Domini y la interpretación bíblica*
Autor: Luis Sánchez Navarro (ed.)
Editorial: Universidad San Dámaso



En marzo de 2011, la Facultad de Teología de la Universidad San Dámaso organizó una jornada sobre *Verbum Domini y la interpretación de la Sagrada Escritura*, cuyos temas y autores recoge este volumen: *La hermenéutica de la Sagrada Escritura en Verbum Domini*, K. Stock; *La sinfonía de la Palabra*, A. Giménez; *Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura hoy*, J.M. Díaz; *Una palabra eficaz: Palabra y sacramento*, M. Aroztegui; *Verbum Domini: Una visión logocéntrica de la fe cristiana*, L. Sánchez; y *Un templo de carne*, de C. Granados.

J.F.S.

Punto de vista

¿Qué laicidad es ésa?

Era de temer. Cuando un partido, un sindicato, sufre un gran fracaso y es incapaz de una autocrítica realista y audaz, a la vez que de una imaginación poderosa y de una recia voluntad de cambio, lo habitual es buscar el clásico *chivo sustitutorio*, y enviarlo al desierto para que expíe las culpas de los muchos que originaron la desgracia, pero que no quieren aparecer como culpables. Y de nuevo, el Partido Socialista Obrero Español ha elegido a la Iglesia católica. Ni siquiera, como en otros tiempos, junto a los militares de los que Carme Chacón acaba de ser ministra. Ni tampoco junto a los banqueros, a los que no se atrevió, en sus muchos años de Gobierno, ni aun a rebajarles el sueldo, y a uno de cuyos dirigentes acaba de indultar. Sólo se ha atrevido con la Iglesia. Rubalcaba amenaza retóricamente a largo plazo, esperando tener dos tercios de las Cortes, con denunciar los Acuerdos –que no Concordato– con la Santa Sede, firmados en 1979, modificados dos veces a favor de la Iglesia con Gobiernos socialistas, y nunca denunciados, a pesar de haberlo insinuado, y hasta amenazado, en la primera legislatura de Rodríguez Zapatero. Se trata sobre todo, con tal retórica, de oponerse a la *actuación contrareformadora* del PP. Una treta política más. ¡Qué error de dirección, de tiro! Carme Chacón, olvidándose tal vez de las madres capuchinas de su infancia, gritó, con tonos y ademanes de arrabalera, a favor de *un país laico*, porque llevan «treinta años aguantando» la opresión, el yugo de la Iglesia. ¿También de la catalana-catalanista? Quién sabe si su evocado y exaltado abuelo anarquista aragonés le contó cómo quemaban, los cenetistas-faístas, todas las iglesias de Aragón y Cataluña que encontraban a su paso, y acababan con todos los curas, frailes, monjas y laicos católicos que encontraban, incluidos los ilustrados, piadosos, catalanistas y populares benedictinos de Montserrat. ¡Lástima que la buena memoria histórica de todos, chaconistas incluidos, no llegue hasta ahí! Quienes hablan a troche y moche sobre *lo laico* no suelen distinguir, quizás porque no saben, entre laicidad y laicismo, y no acaban de saber lo que significa *laico* (de *laos, pueblo*). En términos políticos, *laico* (Estado, Gobierno, instituciones, partidos, sindicatos, militantes...) es igual a *no confesional*, nunca a *anticonfesional*. Según estudios recientes, muchos de los que emplean el adjetivo *laico* lo entienden desde *ateo* o *no creyente* hasta *anticlerical*. Y no es nada de eso. Ni siquiera el Estado Español es *laico*, como ellos quisieran, al estilo del francés, único en la Unión Europea que lo es. Querer o pedir *un país laico* es una demasía, que les saldrá o no electoralmente cara, tanto da. Pueden desear noblemente que lo sea el partido al que pertenecen, como se gloría el Presidente del Congreso, el gris Griñán, ya que el partido no organiza, por ejemplo, procesiones de Semana Santa. O que lo sea el Estado, ya digo, al estilo de la Francia de 1905. ¿Pero el país, la sociedad, el pueblo, *la ciudadanía*? ¿De qué estamos hablando? ¿Qué laicidad es ésa? ¿Cómo pueden ser, en pleno siglo XXI, tan poco *laicos*?

Víctor Manuel Arbeloa

Gentes**José Luis Requero**(en *libertaddigital.com*)**Juez**

Por ahora, lo único anunciado es que la ley vigente sobre el aborto se modificaría para que las mayores de dieciséis años cuenten con la autorización paterna. Esto no es nada. La ley de 2010 debe ser derogada, sin más. Pero tampoco basta con volver a la ley de 1985, que se ha saldado con un enorme fraude –aparte de negocio– que ha hecho de España el paraíso del turismo abortivo; y la expresión no es mía, sino del Consejo de Estado.

José Manuel Otero Novas(en *El Rotativo*)**Ex-ministro**

La clase política actual es muy diferente a la de la Transición. Ahora tienen la ventaja de que conocen mejor su oficio, pero la desventaja de tener una carencia de cultura en muchos aspectos de la vida que les hace limitarse a subrayar lo que hace su líder.

Rocco Buttiglione(en *humanitas.cl*)**Ex-parlamentario europeo**

La sociedad opulenta estimula todas las necesidades y los deseos, sin jerarquizarlos desde el punto de vista ético, sin hacer jamás uso de las categorías del bien o del mal. En ella, todos los valores antiguos han sido desconsagrados y el hombre queda reducido a máquina de deseos, estimulada por la publicidad, del consumo y de la producción. En la sociedad opulenta, el problema de Dios no se plantea; la irreligiosidad occidental está en fuga hacia la eutanasia, vivida al mismo tiempo como fuga ante la muerte y ante la pregunta sobre el sentido de la vida.

Arte**El origen de nuestra sospecha**

Más de un lector de estas líneas habrá asistido, alguna vez, a una *performance* artística, a una exposición de *body art*, a la contemplación de cuchillos esparcidos al azar en el suelo, o a una muestra de tornillos pintados en doce tonalidades de rojo. Y, con cara de *me están contando un cuento chino*, habrá disimulado con esa actitud falsaria del que exhibe un gesto de reflexión. Si alguno quiere saber de dónde proviene nuestra sospecha ante la inanidad de muchas manifestaciones artísticas, es urgente que se lea, esta misma tarde, *El puño invisible*, de Carlos Granés. Es uno de los libros más lúcidos sobre el origen de los *ismos* artísticos del siglo XX que he leído, porque no sólo los analiza como salones iconoclastas, sino como veneno de la crisis antropológica que hoy vivimos. En cada uno de ellos, hay un paradigma claro de ruptura frente al patrimonio alcanzado por Occidente hasta la fecha. Por ejemplo, Marinetti, fundador del futurismo, quería echar a los canales de Venecia todas esas obras artísticas que se exponían en los museos (*leprosarios*, los llamaba) y, con ellas, que se pudrieran la familia, el Gobierno democrático, la monogamia, etc. Marcel Duchamp, el primero que dejó que el azar interviniere en el proceso de creación y a quien se le ocurrió presentar un urinario como obra de arte, quiso anteponer la libertad personal sobre el trabajo. Quería destruir cualquier institución, ley o compromiso. Ni siquiera el talento era importante; sólo el empeño de la libertad. El dadaísmo, que nació en la pacífica y neutral Suiza, no fue más que nihilismo puro. Sus fiestas artísticas terminaban con una retahíla de demandas: *No más pintores, no más literatos, religiones, políticos..., no más nada, nada, nada*.

El músico John Cage quería que no existiera ninguna barrera que opusiera el arte a la vida. Con mostrar los ruidos propios de lo cotidiano bastaba. Es decir, Cage abogaba por reemplazar al artista por el azar y renunciar a todo aquello que no estuviera al alcance de cualquiera. En una conferencia de 1948, llegó a decir que Beethoven era el culpable de haber convertido la armonía en el principio de la música.

Como se intuye, este muestrario de teorías van más allá de un cambio de paradigma artístico, producen un giro copernicano en la manera que el hombre tiene de entender su papel en el mundo. El hombre queda menguado a una mera improvisación actual, en un *ready-made* mantenido sólo por la libertad y la autonomía.

Javier Alonso Sandoica

Programación de Canal 13 TVDel 16 al 22 de febrero de 2012 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)**A diario:**

- 09.50 (salvo S-D-L).- ¿Qué tiempo hace?
10.00 (salvo S-D; L: 09.50).- Teletienda
11.55.- Palabra de vida
12.00.- Ángelus
12.05 (salvo Dom.).- Santa Misa
13.30 (salvo S-D).- Al día 1ª edición
15.15 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
17.00 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
20.30 (salvo S-D).- Al día 2ª edición
00.00 (salvo V-S-D).- De hoy a mañana
01.25 (salvo S-D; V: 02.15).- ¿Qué tiempo hace?

Domingo 19 de febrero

- 08.30.- Grandes héroes y Leyendas
09.00.- Historias de la Biblia
09.30.- Misa en Roma: nuevos cardenales
12.20.- El mundo visto desde el Vaticano
13.05.- Rico y sano
13.45.- Cine *El gato en el palomar* (+13)
15.00.- Informático diocesano (Mad)
15.45.- Cine *El valle de la furia* (+13)
17.45.- Nuestro Cine *Rocío de la Mancha*
19.45.- Cine *Las pistolas no discuten* (+13)
21.30.- Documental *De caza*
22.00.- Cine con Mayúsculas *La sombra del testigo* (TP); y *Ruby Cairo* (+13)

Jueves 16 de febrero

- 08.30.- Así son las mañanas, con Buruaga
10.15.- Documental *El origen del hombre*
11.00.- Te damos la mañana
12.45.- Te damos la mañana
15.15.- Cine de Sobremesa *Ajuste de cuentas* (+13)
17.00.- Cine Western *Cactus Jack* (TP)
18.45.- TDT - Te damos la tarde
22.00.- Misioneros por el mundo Zimbabwe
23.00.- 13 eslabones: espacio de entrevistas presentado por Víctor Arribas

Lunes 20 de febrero

- 08.30.- Así son las mañanas, con Buruaga
10.15.- El mundo visto desde el Vaticano
11.00.- Te damos la mañana
12.45.- Te damos la mañana
15.15.- Sobremesa de Cine
17.00.- Cine Western
18.45.- TDT - Te damos la tarde
22.00.- Cine Prime Time

Viernes 17 de febrero

- 08.30.- Así son las mañanas, con Buruaga
10.15.- Documental
11.00.- Te damos la mañana
12.45.- Te damos la mañana
15.15.- Cine de Sobremesa *El turismo es un gran invento* (TP)
17.00.- Cine Western *El último mohicano* (TP)
18.45.- TDT - Te damos la tarde
22.00.- Fe en el Cine *Gandhi* (TP)
01.30.- + Íntimo, con Javier Alonso

Martes 21 de febrero

- 08.30.- Así son las mañanas, con Buruaga
10.15.- Documental
11.00.- Te damos la mañana: incluye conexión con Audiencia de S.S. Benedicto XVI
12.45.- Te damos la mañana
15.15.- Sobremesa de Cine
17.00.- Cine Western
18.45.- TDT - Te damos la tarde
22.00.- Cine Prime Time

Sábado 18 de febrero

- 08.30.- Grandes héroes y Leyendas
09.50.- Historias y Leyendas de la Biblia
10.30.- Consistorio Nuevos cardenales, desde Roma
12.45.- Butaca 13 - 13.30.- Rico y sano
14.00.- Serie *La isla Pirata*
15.00.- Pantalla grande
15.45.- Cine *Nada en común* (TP)
17.45.- Cine Western *La última aventura del General Custer* (TP)
21.30.- Documental *De caza*
22.00.- Cine *Nicolás y Alejandra* (TP)

Miércoles 22 de febrero

- 08.30.- Así son las mañanas, con Buruaga
10.15.- Documental
11.00.- Te damos la mañana: incluye conexión con Audiencia de S.S. Benedicto XVI
12.45.- Te damos la mañana
15.15.- Sobremesa de Cine
17.00.- Cine Western
18.45.- TDT - Te damos la tarde
22.00.- Cine Prime Time

Con ojos de mujer

Así, mola estudiar

«Mola, mamá. Así mola estudiar», me decía Fernando gozoso mientras, arrebatados debajo de una manta, pegados hombro con hombro, le preguntaba *cono* (*Conocimiento del medio*; ciencias naturales, para los de mi generación). Todo empezó esa mañana de sábado cuando me preguntara como de pasada... «Pero, tú, ¿no puedes ser una madre normal y preguntarme los temas del examen?» Si le pedía que se repasara algo, era acusada, con picardía, de querer leer el periódico. Cuando terminó *cono*, vinieron los verbos, *reli*... La mayor lección fue que mi hijo me necesitaba.

Es ese mismo niño de 11 años, al que puse en manos de la Virgen cuando se me encomendó el Departamento de Cultura de la JMJ, para que Ella ejerciera de Madre durante ese año; el mismo que me esperaba levantado porque sabía que me tranquilizaba verle; el que, cuando estaba preocupada, me decía que ese día iría a Misa en el cole para pedir por mí; el mismo que me lanzó un mensaje en un avión de papel que decía: «Vamos, mamá, yo sé que puedes», un día que me vio bloqueada frente al ordenador. Ese niño que no sólo aprendió a vivir sin mí, sino a cuidar de su madre sin una queja, y que, a la vuelta de un viaje, me abría la puerta de casa, cogía la maleta, me daba la mano y me decía: «Mamita, ya estás en casa, ven a cenar»; o un: «Hoy estás muy guapa, mamá, lo vas a hacer muy bien». Él sabía que la misión la emprendíamos como familia.

Se lo había dicho su padre al inicio, cuando nos preparamos para afrontarla. Fernando, al que vi emocionarse cuando el Papa dio las gracias a las familias de los que habíamos trabajado. Fiel, recio, fuerte, constante y equilibrado, con clara conciencia de misión, vivió viudo un año con una sonrisa en los labios. El mismo al que oí decirle a su hijo: «Fer, mamá dice que ella tiene que ser un instrumento dócil en manos del Señor para hacer su obra. Tú y yo, debemos ser instrumentos del instrumento, para que ella pueda cumplir la misión que se le ha encomendado». ¡Vive Dios si lo ha hecho! El hombre que se quedaba dormido en la butaca al lado del ordenador, esperando que yo acabara de trabajar, para que no me sintiera desangelada, y que, después, me hacía rezar el Rosario para desconectar. El que, cuando llegaba triste, me decía: «No pasa nada; sólo estás cansada. Acuéstate, mañana verás las cosas de otra manera». El que compraba regalos, o hacía de anfitrión en nuestra casa, para cada persona del Departamento de Cultura; el que se ocupaba de padres y hermanos, y mandaba mensajes pidiendo oraciones cuando me veía flaquear. «¡Cuánto te quiere tu marido!», me dijo una prima. Es cierto. Y cuánto me quiere Dios; pues, sin yo saberlo, me regaló la pieza clave que iba a hacer que todo lo que Él pidiera en los años venideros a nuestra boda fuera posible. El Señor elige instrumentos débiles para hacer su obra, pero los abraza fuerte. Me puso en manos de su Madre, que me guarda en su corazón, y me apuntaló con un Fernando a cada lado. Gracias, Señor, por el gran regalo de haber podido vivir desde dentro la JMJ, por todas las gracias recibidas durante ese tiempo, por tu mano providente. Y ahora, gracias, Señor, por permitirme devolverles todo lo que ellos te han entregado a través de mí. Ahora, *Misión familia*.

Carla Díez de Rivera

No es verdad



El Roto, en *El País*

Por encargo, como dice El Roto en la viñeta que ilustra este comentario, yo diría que son casi todas las opiniones que, por un lado y por otro, existen hoy en España. Con la mano en el corazón, ¿cuántos españoles hay con criterio sólido, propio y no condicionado? Ves un telediario y salen en pantalla los líderes de los dos sindicatos mayoritarios asegurando, muy serios, que la reforma laboral aprobada por el Gobierno sólo sirve para contentar a Europa, pero no para crear empleo. Inmediatamente después, aparece en pantalla un representante de los trabajadores autónomos –que son los que crean el 90% del empleo–, y dice, con absoluta convicción, que sí, que las medidas aprobadas por el Gobierno van a servir para crear empleo. ¿Quién habla por encargo y quién no? ¿En qué quedamos? ¿Sirven o no sirven? Por parte del Gobierno, no falta el portavoz que asegura que «no se conoce el caso de que ninguna manifestación haya creado puestos de trabajo». Que se lo pregunten a los griegos: los únicos que están teniendo que hacer horas extras en Grecia son los bomberos y el personal sanitario, después de las manifestaciones callejeras. ¿Tan difícil de entender es esto? ¿No cabe exigir terminantemente, sin medias tintas, a todos los que intervienen en lo que afecta a millones y millones de españoles y de familias, un mínimo de sensatez y de sentido común?

En esta siniestra y torticera cultura de la subvención, que vivimos en España, ¿por qué hay que entender que lo que favorece al empresario perjudica al obrero? La manera de entender las relaciones laborales es absolutamente rancia, y especialmente entre quienes no apean de su boca la palabra *progreso*; hasta el punto de que una representante del PP le ha tenido que explicar a una representante del PSOE algo de elemental sencillez: «Oiga usted, es que el concepto que usted tiene de progreso es totalmente distinto al concepto de progreso que tengo yo». No sé..., a lo mejor sería interesante un máster urgente y obligatorio sobre qué es progreso y qué no. Si en vez del trágala de los Convenios colectivos –a mí, en principio, todo lo colectivo me resulta sospechoso– las relaciones laborales se rigieran por una libertad de pacto entre el contratante y el contratado, ¿las cosas no irían mejor?; por su-

puesto, con respeto al derecho a la huelga, como última instancia, no como chantaje. Los sindicatos que se las arreglen con sus afiliados y con la cuota que sus afiliados les pagan, como ocurre con todas las demás asociaciones, agrupaciones e instituciones públicas. Pero, ¿por qué razón y con qué derecho los señores que cortan el bacalao en la Junta de Andalucía, antes de perder las elecciones que van a perder, les tienen que soltar a los sindicatos un puñado de millones de euros? Y ¿quién es nadie, en ninguna instancia pública, para utilizar el dinero de los impuestos de todos sin rendir cuenta de hasta el último céntimo, y sin tener que devolver lo que en su caso –en tantos casos– se han llevado crudo? Todo esto que parece de elemental sentido común, de sensatez obvia, ¿por qué no es aceptado en la vida de cada día, al menos por los que se dicen demócratas y personas maduras y civilizadas? Los otros, los cínicos, los golfos, los insolidarios, los ladrones, tienen un Código Penal para que rindan cuentas y una serie de servidores públicos a los que se les paga para que vigilen atentamente cuándo prescriben los delitos o no. Porque, claro, como dice el otro, *Dame pan y llámame tonto*; o lo que viene a ser lo mismo: *Llámame delincuente pero yo me quedo con el dinero, con el chalet, con el ático...*

Vuelvo al comienzo del comentario: aquí son legión los que piensan *por encargo*, incluso los resignados a una inevitable cura de austeridad después de haber estado viviendo durante años por encima de lo posible. Nadie medianamente en sus cabales puede entender, por ejemplo, que un partido con mayoría absoluta le siga bailando el agua a los nacionalistas y separatistas. Pero, ¿por qué? Y ¿para qué? Gundín ha escrito, en *La Razón*, bajo el título *Leña al Vaticano*: «Después de siete años legislando para la secta y de haber perdido todas las elecciones desde 2008, lo que propone Rubalcaba es empezar la Reconquista declarándole la guerra a la Santa Sede. A Rajoy se las ponen mejor que a Fernando VII». Y, para terminar con humor, volvamos a *El Roto*, que ha pintado a un joven obrero que comenta: «Estoy haciendo un curso de capacitación para trabajos que no hay».

Gonzalo de Berceo

Pedro Manuel Salado, misionero español muerto en Ecuador para salvar a siete niños

Murió como vivió: entregado a Dios y a los niños



Mientras numerosas diócesis celebraban la Jornada de la Vida Consagrada, el pasado 5 de febrero, el misionero gaditano Pedro Manuel Salado hizo vida el mandato evangélico de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Pedro Manuel perdió la vida tras rescatar a siete niños que habían sido arrastrados mar adentro. Llevaba 13 años en la misión que la Familia eclesial Hogar de Nazaret, institución a la que pertenecía, tiene en Quinindé, Ecuador, a la que sirvió con valentía y generosidad. Hasta el final

Era domingo. 5 de febrero. Día del Señor. El hermano Pedro Manuel, junto con la comunidad misionera del Hogar de Nazaret en Quinindé, había decidido pasar la mañana, con los niños que tienen acogidos, en una playa cercana a la misión. Mientras jugaban en la orilla, una corriente de agua se llevó a siete de los pequeños hacia dentro. Pedro, a pesar del respeto que solía tener al mar, no dudó en lanzarse al agua diciendo: *Tengo que salvar a mis niños*. Y lo hizo. Los sacó uno por uno. Tras salvar de morir ahogados a los dos últimos, Selena y Alberto, Pedro Manuel falleció en la orilla, exhausto.

El misionero, de 43 años y gaditano de nacimiento, vivía en Ecuador desde 1999, donde fue destinado a trabajar en el Hogar que la Familia eclesial Hogar de Nazaret -fundada por María del Prado Almagro, en Córdoba, en 1978, con el carisma de atender a niños y jóvenes en hogares de acogida, para ofrecerles una educación humana y cristiana, ya la que se consagró en 1988- tiene en la ciudad de Quinindé. Allí, realizó una labor encomiable con los niños acogidos, y también al frente de la escuela Santa María de Nazaret: «Fueron años duros», cuentan sus Hermanos del Hogar, «porque le tocó la labor de fortalecer y proyectar una escuela con sólo 8 años de existencia y más de 500 alumnos, muchos de ellos procedentes de familias muy pobres».

Obediencia y amor a María

En este tiempo, el Hermano Pedro no sólo logró mantener la escuela, sino que también realizó la amplia-



El Hermano Pedro, en la misión de Quinindé, Ecuador

ción hasta Bachillerato. «Para esta labor tuvo dos secretos: el primero de ellos fue la obediencia; lo consultaba todo a sus superiores», cuentan desde el Hogar de Nazaret. El segundo, «su confianza en la Virgen. En los años más difíciles de la escuela, siempre decía: *Si la escuela se mantiene en pie es por la acción de María*». En 2008, pidió el relevo en la dirección de la escuela para dedicarse por completo a cuidar de los niños acogidos.

Además de su entrega a los pequeños, el Hermano Pedro destacaba por su sencillez, pobreza evangélica, ale-

gría, bondad y fraternidad. Cuentan sus Hermanos que lo primero para él era la comunidad: «Dejaba todo por acudir a atender a quien pasara por una situación difícil». El también español obispo de Esmeraldas, monseñor Eugenio Arellano, sintetizó en una frase su vida al afirmar que «el Hermano Pedro murió como vivió, entregado a Dios y a los niños».

Si el grano de trigo muere...

En un domingo en el que se celebraba la jornada de la Vida Consagrada, «nuestro Hermano nos ha re-

cordado hasta dónde puede llegar el amor a Dios y al prójimo», explican desde el Hogar de Nazaret. «El lema de nuestra Familia es *Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto*. Así lo ha vivido Pedro Manuel».

¿Quién nos cuidará ahora? Decía uno de los niños salvados por el Hermano Pedro. Ojalá que su testimonio sirva de llamada para todos aquellos jóvenes que desean entregar su vida a Dios y a tantos niños que necesitan que alguien cuide de ellos.

Cristina Sánchez

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
MUTUA DE SEGUROS



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir

**FUNDACIÓN
CajaSur**
Todos.